



TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Título: La Nación en Armas. Las Reservas de las Fuerzas de Defensa de Israel en la Guerra de Yom Kippur

Que para acceder al Título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el Alumno: Alf (Res.) Esteban Bessan Nofal

CABA, 29 de noviembre de 2019

RESUMEN

Este Trabajo Final Integrador tiene como tema la movilización de las Reservas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) durante la Guerra de Yom Kippur. Centrado en el estudio del concepto de Ciudadano-Soldado y en la génesis y desarrollo de las Fuerzas de Defensa Israelíes, se analizará la movilización y la actuación de las Unidades de Reserva en el conflicto de 1973. Estas cumplieron un rol central en contrarrestar el ataque de Egipto y Siria y demostraron el papel esencial que cumplen, tanto las Reservas a nivel orgánico, como los Reservistas a nivel individual, en la Defensa de un Estado-Nación.

PALABRAS CLAVE

Reservas – Guerra de Yom Kippur - Fuerzas de Defensa de Israel – Ciudadano-Soldado

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
ISRAEL, UNA NACIÓN EN ARMAS	
Finalidad	6
El Ciudadano-soldado	7
El nacimiento de las Fuerzas de Defensa de Israel	10
El Servicio en las Fuerzas de Defensa de Israel y el rol de la Reserva	13
Conclusiones Parciales	15
MEDIO ORIENTE ENTRE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS Y YOM KIPPUR	
Finalidad	16
El impacto político-militar de la Guerra de los Seis Días	16
La Guerra de Desgaste y la Estructura Defensiva de Israel	19
El “Concepto” de la Inteligencia Israel y el camino hacia la guerra	24
Conclusiones Parciales	26
DIAS DIFICILES EN OCTUBRE. ATAQUE SORPRESA Y MOVILIZACIÓN	
Finalidad	28
Las horas previas y el inicio de las acciones	28
La movilización de las Reservas	33
El Orden de Batalla de las Unidades de Reserva	35
El desarrollo del conflicto	37
Conclusiones Parciales	43
CONCLUSIONES	
Conclusiones generales relacionadas con los contenidos del Curso de Especialización	44
Conclusiones específicas vinculadas a los objetivos del Trabajo Integrador	48
BIBLIOGRAFÍA	52

ACLARACIÓN

Gran parte de la bibliografía consultada para este Trabajo Final Integrador se encuentra en idioma inglés. En los casos en que se ha citado textualmente alguna referencia bibliográfica en este idioma, la traducción de la misma corresponde al Autor de este Trabajo.

INTRODUCCIÓN

Las guerras suelen tener el efecto de acelerar el proceso de la historia.

Pieter Geyl. Historiador holandés.

Este Trabajo Final Integrador tiene como tema la movilización de las Reservas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) durante la Guerra de Yom Kippur. En 1973, ante el ataque sorpresivo de egipcios y sirios, las FDI, debieron en pocas horas, convocar, equipar y organizar a sus Reservas para contrarrestar la ofensiva árabe. Esta movilización es un ejemplo del rol central que cumple el Sistema de Reservas en la organización de la Defensa de un Estado-Nación.

Relacionando el tema elegido con los contenidos vistos a lo largo del Curso de Especialización en Historia Militar Contemporánea, el conflicto Árabe-Israelí es central en la Política Internacional tanto en el Siglo XX, como en la actualidad. Esta situación es fundamental para entender la política de los actores regionales, como así también de las potencias globales, con respecto a Medio Oriente. Durante la década del '70, el conflicto entre Israel y sus vecinos fue una parte constitutiva de la dinámica de enfrentamiento entre las dos superpotencias, y reconfiguró el mapa de la región.

A nivel Geopolítico, el caso de estudio elegido es un ejemplo paradigmático del peso del capital humano como uno de los factores variables centrales en la concepción Geopolítica de los Estados. Y la capacidad del Estado de Israel de instruir y adiestrar a su población para conformar sus Cuadros de Reserva, es un modelo arquetípico de como un Estado-Nación configura sus recursos para la Defensa. La geografía, su posición y el resto de los factores estables, ponen a Israel en una posición de desventaja con sus vecinos, por lo que el peso de los factores variables se vuelve preminente.

Además, es necesario destacar que Medio Oriente fue, a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo, y es, en el tiempo presente, una región geopolítica clave, y la influencia en la misma de Jugadores Estratégicos como Estados Unidos, y de países pivotes geoestratégicos como Irán configuran una realidad geopolítica compleja.

El Concepto de Ciudadano-Soldado es clave en el Pensamiento Militar a lo largo de la historia, desde la antigüedad, y en especial a partir de los siglos XVIII y XIX. Y en el Siglo XX, la formación de unidades de Reserva para completar los Cuadros de Organización de las Fuerzas Armadas ha sido una constante en la mayoría de los Estados, y principalmente en las grandes potencias, por lo cual, comprender como funciona el sistema en un Estado como Israel, que le da un peso central a sus estructuras de Reservistas, es fundamental para comprender el concepto de "Nación en Armas".

El contexto en el que se da esta movilización, los orígenes del conflicto y el desarrollo del mismo, son temas que han sido desarrollados en una cantidad amplia y variada de obras. Las particularidades de las Fuerzas de Defensa de Israel, cuya estructura es muy poco común en las Fuerzas Armadas de los Estados-Nación modernos, sumado a los constantes conflictos

en los que ha participado, hacen que las Fuerzas de Defensa de Israel sean una de las Fuerzas Armadas sobre las que más se ha escrito en la segunda mitad del siglo XX.

Con respecto a la especificidad de este trabajo, el rol de las Reservas en la guerra de 1973, aunque es constantemente remarcado por los autores que han estudiado la conflagración, no ha sido tratado de manera específica en obras de divulgación, siendo un tema que suele ser estudiado con profundidad en Escuelas de Guerra y Staff Colleges de la mayoría de las Fuerzas Armadas del mundo, y en ciertos ámbitos académicos ligados al estudio de cuestiones de Defensa y políticas públicas.

Los avances tecnológicos nos permiten acceder a través de internet a innumerables publicaciones científicas producidas en estos ámbitos que tratan esta temática, y son pivotaes a la hora de entender el funcionamiento de las reservas de la IDF y su participación en el conflicto de octubre.

El estudio específico sobre las Fuerzas de Reserva de Israel, sus Reservas y el Conflicto de Yom Kippur, será complementado con el análisis del desarrollo del concepto de Ciudadano-Soldado, que es clave en el Pensamiento Militar desde la concepción del Estado- Nación, y central en el entendimiento del tema elegido.

El objetivo central de este trabajo es comprender el funcionamiento del sistema de Reservas del Estado de Israel, su desarrollo histórico, el peso que tiene el servicio como reservista para los ciudadanos y la sociedad israelí, y responder al siguiente interrogante: ¿Cómo incidió la *Milum* y los planes de movilización en el resultado de la Guerra de Yom Kippur?

Como objetivos específicos, este Trabajo Final Integrador busca:

- Analizar el desarrollo histórico del concepto de Ciudadano-Soldado, explicar el rol que cumplen las reservas en las Fuerzas de Defensa de Israel y en la sociedad israelí.
- Describir el proceso que llevó a la Guerra de Yom Kippur
- Analizar el peso que tuvieron las Unidades de Reserva en el resultado final de la contienda.

Para comprender como el Estado de Israel pudo movilizar a sus reservas de manera tan efectiva y dar un giro decisivo al conflicto, es necesario tener en cuenta en el análisis, el peso que tuvo en su nacimiento y consolidación como Estado-Nación, el concepto de Nación en Armas. Este concepto, con raíces modernas en la Revolución Francesa, va a ser analizado en su desarrollo histórico a través de la óptica de varios autores, pero centrándonos en la obra *A Nation-In-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years* de Uri Ben-Eliezer (1995), quien plantea a la Nación en Armas como un modelo que permitió la construcción de una Nación en el Estado de Israel.

La Nación en Armas, tiene como centro al Ciudadano-Soldado. Esta categoría de Análisis, de enorme peso en la historia decimonónica, va a ser central en la formación de las Fuerzas de Defensa de Israel y su componente de reserva. Se destacan los planteos al respecto de Raphael Cohen en su trabajo *Demystifying the Citizen Soldier* (2015) y del Doctor Morris Janowitz en el artículo *The Citizen Soldier and National Service*, publicado en el año 1979 en la revista *Air University Review*. También es necesario tener en cuenta a Eliot Cohen y su trabajo *Twilight of the Citizen-Soldier* (2001), que a pesar que centra su trabajo en el caso norteamericano, es de gran utilidad en su marco de análisis.

La idea de que la guerra no es una cuestión exclusiva del estamento militar de la Nación, sino un asunto que compete a la sociedad en su conjunto; ya sea a través del Servicio en la conformación de los Ejércitos de Masas, que genera un sentimiento de comunidad (Strauss,

2003) o de la transformación de las estructuras sociales y económicas para el sostenimiento de las operaciones, es la base de la supervivencia de Israel en sus primeros años como Estado.

Para comprender como se estructuraron las Fuerzas de Defensa de Israel, es primordial el aporte de Martin Van Creveld, destacado autor de temas militares, cuyo pensamiento se expuso con profundidad en la Cátedra de Pensamiento Militar Contemporáneo. Este, en su obra *The Sword and the Olive: A Critical History Of The Israeli Defense Force* del año 2008, realiza un exhaustivo racconto de la génesis de las FDI y su desarrollo. Sustancial es también el aporte de Charles Heller, que en su artículo *Economy of Force: A Total Army, The Israel Defense Model* (1992) describe con precisión las características del sistema de reclutamiento y la estructura del Cuadro Permanente y de la Reserva de las Fuerzas de Defensa. Heller (1992) realiza un extenso y exhaustivo análisis de la estructura militar israelí, con un interesante análisis sobre las Reservas, centrándose en el planteo que “el servicio activo en las Fuerzas de Defensa, es principalmente, una preparación para el servicio en la Reserva” (p. 13).

Entender el papel de las FDI en la vida civil y política del Estado de Israel, y su rol en la integración de los inmigrantes que llegaron a Israel en sus primeros años como Estado (Ben-Eliezer, 1995; Bregman, 2000, Van Creveld, 2008), es importante para poder comprender su capacidad de movilización, y el espíritu combativo de las unidades de reserva.

El análisis histórico del contexto, se basa en los planteos del reconocido Historiador británico Eric Hobsbawn. En su obra *Siglo XX* (1998), Hobsbawn desarrolla el concepto de que el siglo XX debe ser analizado como un siglo “corto” que dura desde el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, hasta la caída del Muro de Berlín en 1991. En este siglo corto, Hobsbawn marca una segunda etapa, signada por el crecimiento económico y el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Guerra Fría, tema central y transversal en los programas de Historia Militar Contemporánea y de Política Internacional Contemporánea, va a ser el marco de las tensiones entre Israel y el mundo árabe desde el nacimiento de la primera como Estado Independiente y a través de las décadas de los '60 y los '70. La tensión constante y la volatilidad política de Medio Oriente, debe ser entendida, en gran parte como una consecuencia de este proceso, aunque cuente con características particulares que la diferencian de otros conflictos más paradigmáticos de este período. (Hobsbawn, 1998).

Con respecto a la especificidad del conflicto de Yom Kippur, es central comprender el proceso que llevó a Israel a ser sorprendido por sus vecinos árabes, para resolver los objetivos planteados para el Trabajo Final Integrador. Para esto, el libro de Abraham Rabinovich, *The Yom Kippur War: The Epic Encounter That Transformed the Middle East*, es un buen punto de partida. En esta obra abarcadora, con un análisis profundo tanto de las causas y el desarrollo del conflicto, el autor plantea sobre la génesis del conflicto de 1973 y la sorpresa estratégica que permitió los primeros éxitos de las fuerzas árabes:

Las fuerzas limitadas que Israel desplegó tanto en los frentes sirio como egipcio frente a ejércitos enemigos mucho más grandes reflejaban una autoconfianza derivada de la asombrosa victoria del país en la Guerra de los Seis Días. Israel creía que había alcanzado una superioridad militar que ninguna nación árabe o combinación de naciones podría desafiar. (p. 3).

Además de la obra de Rabinovich, sobre los fallos de inteligencia, y el camino que llevó al conflicto de octubre, son de relevancia las obras de Simon Dunstan *The Yom Kippur War* editada en 2003 y *Israeli Fortifications of the October War 1973* del 2008. Es también importante resaltar los trabajos académicos de Uri Bar-Joseph *Strategic Surprise or*

Fundamental Flaws: The Causes of Israel's Military Defeat at the Beginning of the 1973 War y *Lessons not Learned: Israel in the Post-Yom Kippur War Era*, ambos del año 2008.

El análisis del desarrollo de las operaciones y el papel de las Unidades de reserva, va a tener como basamento, las ya citadas obras de Van Creveld (2008) y Rabinovich (2005), y el libro *Israel Wars. A History since 1947* (2000) de Ahron Bregman, reconocido autor anglo-israelí de temas militares, en estos trabajos, el proceso de movilización de las reservas en esos aciagos primeros días de la guerra, son ampliamente desarrollados.

A estos se sumará el análisis de textos seleccionados sobre el tema, como ejemplos podemos citar la Tesis de Posgrado de Jong-Il Kim, *A study on reserve mobilization of the U.S. and Israel: implications to improve readiness and responsiveness of Reserve Forces* (2010), o el realizado por Richard Weitz para el Strategic Studies Institute del Ejército de los E.E.U.U., titulado *The reserve policies of nations: a comparative análisis* (2007).

Además, en los últimos años, se han desclasificado una importante cantidad de Documentos del Gobierno israelí, lo que nos permite acceder a fuentes directas para comprender los procesos decisivos a nivel político y militar. Se tomarán como fuentes documentos varios como las sesiones del Parlamento, obtenidas del Jerusalem Center for Public Affairs, o el Reporte Final de la Comisión Agranat.

Este Trabajo Final Integrador será del tipo descriptivo. Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2010), en su Libro *Metodología De La Investigación* consideran que este tipo de estudios “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.” (p.80) y además plantean que tienen el valor de ser útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación. Es necesario puntualizar que el Trabajo tendrá como basamento, el análisis de fuentes directas, obtenidas principalmente de la digitalización de los Archivos Estatales de los Actores Participantes; como indirectas, a través de Bibliografía General sobre la Historia del Conflicto Árabe-Israelí y su contexto, como así de la especificidad de la Guerra de Yom Kippur y los trabajos sobre el desarrollo histórico del concepto de Ciudadano-Soldado y las Reservas.

Se debe remarcar, que a pesar de las facilidades que provee las nuevas tecnologías de la información y comunicación para la obtención de fuentes y bibliografía, muchas de estas son inaccesibles para el autor de este trabajo, en especial las fuentes directas, ya que la mayoría de los Documentos Oficiales de los Estados participantes, que han sido desclasificados, se encuentran en su idioma original, ya sea árabe o hebreo.

El tema fue elegido debido a que, en la actualidad, nuestro país se encuentra en una etapa de redefiniciones en el ámbito de la Defensa Nacional, y la situación de las Reservas de las Fuerzas Armadas ha sido puesta como uno de los ejes de este proceso. Esta situación, sumada a mis experiencias personales como Oficial de Reserva de la Fuerza Aérea Argentina, hacen que estudiar y analizar cómo funciona uno de los sistemas de Reserva más importantes a nivel mundial en el marco de un proceso histórico en el cual este sistema ha tenido un rol central, como es la Guerra de Yom Kippur, sea una herramienta importante para mi formación como Oficial de Reserva, como Historiador y tal vez un humilde aporte para enriquecer el conocimiento sobre la temática de cara a los desafíos futuros que la planificación de un Sistema de Reservas para nuestras Fuerzas Armadas puede enfrentar.

Este es el marco en el que se analizará y desarrollará el problema de investigación planteado. Tomando como base las fuentes, los escritos de los autores ya citados y otros que aportan sustanciales aportes para el estudio del proceso histórico seleccionado, se buscará

comprender la estructuración de Israel como una Nación en Armas desde su misma concepción y las particularidades de las Fuerzas de Defensa de Israel, sumado al desarrollo de las acciones políticas, militares y diplomáticas de los actores involucrados, que derivaron en la guerra de 1973; teniendo en cuenta la actuación de los mandos políticos y militares israelíes, la sorpresa estratégica lograda por Egipto y Siria, y por último, la posterior movilización de las reservas que permitió torcer el rumbo de la guerra; todo esto en el contexto de los conflictos en Medio Oriente y la Guerra Fría entre las Superpotencias.

ISRAEL, UNA NACIÓN EN ARMAS

El civil es un soldado con una licencia anual de once meses

Yigael Yadin, Jefe de Estado Mayor de las FDI de 1949 a 1952.

Finalidad

La particular situación geopolítica y militar del Estado de Israel ha provocado que, desde su misma concepción, la seguridad sea una preocupación central para sus líderes y sus ciudadanos. En la segunda mitad del siglo XX, esta realidad configuró unas Fuerzas Armadas con características particulares, con pocas similitudes con el resto de las Fuerzas Armadas del mundo y que cuenta con un anclaje primordial en los conceptos de “Ciudadano-Soldado” y de “Nación en Armas”.

A pesar de que los Ciudadanos-Soldados, y las reservas que estos conforman, continúan en la actualidad proporcionando porcentajes sustanciales en el número de Personal de las fuerzas armadas occidentales, como analizan Lomsky-Feder, Gazit y Ben-Ari en su trabajo *Reserve Soldiers as Transmigrants: Moving between the Civilian and Military Worlds* (2008), es sorprendente la relativa poca atención académica que ha sido dedicada a ellas. Agregan que incluso si se realiza una revisión superficial de los trabajos que se dedican a la cuestión desde las ciencias sociales y los estudios referentes a la Defensa y a las Fuerzas Armadas, revela que la mayoría de las investigaciones que se centran en el personal militar, durante las últimas décadas, ha tenido como objeto de estudio, primordialmente a los soldados profesionales o los soldados conscriptos.

Es necesario, antes de adentrarnos en el análisis del desarrollo histórico del concepto de Ciudadano-Soldado, dejar constancia de que los trabajos sobre el mismo, suelen englobar en sus desarrollos a diferentes situaciones de revista, no solo a las particularidades de los reservistas, objeto de estudio de este Trabajo Final Integrador, sino también a las movilizaciones generales, las levas en masa, la conscripción de ciudadanos, las Guardias Nacionales y las milicias.

Para poder comprender el nacimiento de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), y su estructura, en especial en lo referente a los recursos humanos, primero debemos internarnos, aunque sea de manera concisa, en los orígenes de la aparición del ciudadano-soldado como integrante primordial del sistema de defensa de un Estado. Israel, una Nación en la cual las fuerzas armadas han tenido un enorme peso en la formación de la identidad nacional, puede ser considerada en la segunda mitad del siglo XX, como una Nación en Armas, entendiendo a esta como un Estado donde los asuntos militares y la inminencia de la guerra se convierten en la principal ocupación y objetivo del conjunto de la población (Ben-Eliezer, 1995).

Desde su mismo nacimiento como Estado, los líderes israelíes le dieron un peso esencial al concepto de que la supervivencia de Israel dependía de cuan involucrado estuviese el conjunto de la sociedad en la defensa ante las amenazas que los acechaban. Esto provocó con el paso del tiempo y de los conflictos, que la sociedad israelí se viera imbuida de un espíritu de resistencia ante las adversidades. Citando a Robert Bolia (2004):

Poseían lo que Clausewitz llamó *Volksgeist*, un espíritu patriota o espíritu nacional. Porque el objetivo de los árabes en la mayoría de sus guerras con Israel fue la erradicación de Israel como nación, los israelíes siempre se sintieron que luchaban no solo por ganar, sino también por existir. (p. 54)

El Ciudadano-soldado

El concepto de Ciudadano-Soldado encuentra sus raíces en la antigua Grecia y Roma, cuando el servicio de armas era una condición primordial para ser considerado ciudadano. Esparta fue tal vez el ejemplo más paradigmático de esto ya que, desde pequeños, los hombres espartanos eran formados en el arte de la guerra, para al ingresar a la adultez, convertirse en Hoplitas y estar preparados para pasar de la vida en tiempos de paz a movilizarse para la guerra, con una mínima preparación. La relación entre el Hoplita como ciudadano-soldado, la falange como táctica y la polis como sistema político, va a convertirse en cenital en el ascenso de Esparta como un centro de poder en la Edad Antigua.

La relación entre ciudadanía y servicio militar ocupó un importante espacio en los escritos de muchos autores clásicos como por ejemplo Adam Smith, quien en sus escritos priorizaba la idea de un Ejército permanente por sobre una milicia de ciudadanos-soldados, por ser mejor para la prosperidad y opulencia de las Naciones, o Jean-Jacques Rousseau, quien desarrolló en su obra la importancia de la relación entre el ciudadano y el Estado, y el rol del soldado en la conformación del Contrato Social (Monnier, 2004; Leal, 2008), pero tal vez es Nicolás Maquiavelo quien más se ha explayado sobre la cuestión en sus trabajos. El desarrollo de las artes militares en la Edad Media y la Edad Moderna, vio decrecer el papel de los Ciudadanos-Soldados y los ejércitos contaban en su composición con un número importante de mercenarios. Ante esto el pensador florentino, figura central de la filosofía y la ciencia política del Renacimiento, plantea que los ciudadanos-soldados eran menos peligrosos para la estabilidad de un estado que los soldados profesionales, ya que creía que los soldados que estaban ocupados en sus labores y profesiones civiles querrían que una guerra llegara a una conclusión rápida para poder regresar a casa en paz (Amoroso, 2016).

Maquiavelo exaltaba las virtudes de un ejército de ciudadanos-soldados, contrastándolo con un ejército de mercenarios. Estos, a los que consideraba demasiado individualistas, según Maquiavelo, sólo tenían el objetivo de acrecentar su propio beneficio y riqueza personal, a la vez que carecían de disciplina y unión. Además, creía que la falta de lealtad que tenían los mercenarios por el estado por el que luchaban, siendo la paga el lazo que los une, ponía a esas naciones en un mayor peligro. (Amoroso, 2016) El filósofo de Florencia planteaba que los soldados ciudadanos eran leales y efectivos en la guerra, y además trabajaban para mejorar el Estado.

Pero es tal vez el período posterior a la Revolución Francesa, en el cual se une inexorablemente la idea de que el servicio en el ejército es una piedra basal en el contrato social entre un Estado y sus ciudadanos. Con la caída del Antiguo Régimen, en Francia se transforma el estamento militar, ya no basado en la nobleza y los mercenarios, sino en un ejército de masas, sostenido por la contribución moral y material de la población civil al esfuerzo de guerra. Aunque las primeras experiencias no fueron del todo positivas, en 1892 en Valmy, las tropas francesas consiguieron una fundamental victoria contra las fuerzas prusianas y austríacas, y este hecho de armas fue central en la consolidación de un Ejército de ciudadanos-soldados al servicio de la Revolución. Raymonde Monnier (2004) describe el peso que el servicio de armas tiene en el ideal revolucionario:

De los primeros batallones de voluntarios a las levas circunstanciales para hacer frente a la guerra, de la leva en masa (agosto de 1793) a la organización de la conscripción (1798), el servicio militar aparece como uno de los rasgos esenciales de la República. Para el individuo, enseña al mismo tiempo de la libertad como de la constricción y el sacrificio, el servicio militar es el espacio en el que se reconoce y se constituye en calidad de ciudadano. Siguiendo el rastro de una larga tradición republicana que hace de las armas el medio por el que el individuo afirma su participación y su responsabilidad en la comunidad política [«Cité»], la Revolución hace de todo ciudadano un defensor de la patria. (p. 309)

Ben-Eliezer (1995) destaca que estos ejércitos de masas “están imbuidos de un espíritu nacionalista y tienen el apoyo activo de la población civil” (p. 268), y da como ejemplos clásicos, y antecedentes de la situación del Estado de Israel, además de la ya mencionada Francia posrevolucionaria, a Prusia luego de la derrota contra los Ejércitos Napoleónicos, y a Japón en los primeros años de la Restauración Meiji.

En la segunda mitad del siglo XIX, con los importantes avances tecnológicos en las comunicaciones, medios de transporte y el armamento, los Ejércitos crecieron de manera exponencial, y el servicio militar se expandió por la mayoría de los países occidentales. En su obra *La Nación en Armas*, cuya primera edición data de 1883, Colmar von der Goltz, reconocido militar y escritor Prusiano desarrolla la idea de que la Guerra no es más un conflicto entre ejércitos, sino un enfrentamiento de Naciones. Plantea que la victoria en el enfrentamiento bélico no solo depende de las capacidades propias del estamento militar sino que, además es necesario movilizar todo el potencial de la Nación, y tener una estructura económica y social que sirva a los fines de la de la defensa nacional. Este influyente pensador da como ejemplo la victoria de Prusia sobre las tropas francesas, afirmando:

Esta es la forma en que hemos logrado triunfar: formando un ejército con los recursos humanos de la nación; entrenándolo en tiempos de paz, de la mejor manera para la guerra; equipándolo con todos los recursos que la inteligencia, la riqueza, y el comercio pueden proporcionar; y dándole una organización que permite la transición de un estado de paz al de guerra en el menor tiempo posible. (p. 6)

Este proceso de expansión de los Ejércitos y de un acelerado desarrollo de la tecnología militar, se profundizó durante el período que va desde el fin de la Guerra Franco-Prusiana en 1871, al inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, proceso conocido como “La Paz Armada”. La era de la masificación, coincidente con la Segunda Revolución Industrial, hizo de los números el hecho dominante en la guerra, y desterró definitivamente a las batallas basadas en tácticas de Línea y Columna.

Este servicio de los ciudadanos varones, que fue la norma en casi todos los países del globo en el período antes mencionado, no solo se planteó desde la utilidad de la formación militar, sino que además inculcaba en los hombres valores centrales para la conformación de la sociedad y su formación como ciudadanos. (Leal, 2008) El servicio militar obligatorio en la Argentina, instituido a principios del siglo XX por la Ley N° 4031 o Ley Riccheri, es un modelo paradigmático de este sistema, que no solo permitía la formación militar de los hombres al ingresar a la mayoría de edad, sino que, entre otras cosas, funcionaba como una herramienta central en la inclusión en la sociedad argentina, de los miles de hijos de inmigrantes que llegaron a nuestro país en esta época.

Ya en el siglo XX, los ejércitos de ciudadanos-soldados combatieron en las dos Guerras Mundiales, donde los gobiernos llevaron adelante movilizaciones generales de sus ciudadanos, quienes, en la gran mayoría de los casos, se encolumnaron detrás de sus líderes y acudieron en masa ante el llamado a servir en las Fuerzas Armadas, imbuidos de un gran patriotismo. Además, la mayoría de los beligerantes se configuraron como verdaderas “Naciones en Armas”, donde la sociedad civil y sus fuerzas productivas se pusieron al

servicio del esfuerzo de guerra. Un ejemplo claro de lo anterior es la Francia de 1914 o los Estados Unidos luego de Pearl Harbour.

Luego de estas dos conflagraciones mundiales, el mundo ingresó de lleno en un período de dominación de las dos grandes potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Este período, conocido como la Guerra Fría, vio a estos ejércitos de ciudadanos-soldados participar en gran cantidad de conflictos de diversa intensidad, aunque luego de la Guerra de Vietnam, se empieza a ver, principalmente en los Estados Unidos y en las potencias occidentales, una tendencia a la profesionalización de las fuerzas armadas que fueron dejando de lado a los ejércitos basados en la Conscripción y el Servicio Militar Obligatorio. Este proceso, que se ha profundizado desde la caída del Muro de Berlín a la actualidad, muestra a estas Fuerzas Armadas, reconvertirse en fuerzas de menor tamaño, con la Tropa conformada por Soldados Voluntarios, y centrando el servicio de los ciudadanos-soldados en los componentes de Reserva.

Para Eliot Cohen (2001), esto sucede por una variedad de razones. La tecnología ciertamente jugó un papel importante: las armas nucleares en un extremo del espectro y las armas convencionales costosas y sofisticadas en el otro hicieron que el concepto de masa, si no fuera obsoleto, fuera cuestionable. Los números absolutos también jugaron un papel importante. A medida que las organizaciones militares disminuyeron de tamaño, se hizo más difícil mantener el servicio militar obligatorio de manera universal, incluso en la actualidad, para países en situaciones tan particulares en lo que respecta a su seguridad, como lo es Israel, el centro del análisis de este trabajo, donde en los últimos años, el sistema de conscripción y reservas ha sido cuestionado desde varios sectores de la sociedad.

A pesar de los cambios mencionados, muchos autores e intelectuales en el mundo académico han seguido analizando este concepto. Aunque como marca Raphael Cohen (2015) la mayoría de los estudios tratan sobre el análisis de Ejércitos basados en la conscripción de ciudadanos, y no sobre los componentes de reserva de los mismos. Considero central para comprender la situación y las particularidades del Estado de Israel en esta cuestión, la definición de ciudadano-soldado esbozada por Morris Janowitz (1979), que define el término basándose en tres dimensiones: el Servicio Militar debe ser “obligatorio, universal y tener una legitimidad dada por el sistema democrático que lo instituye”. (p. 3). Esto significa que es parte de las obligaciones del ciudadano, que debe reflejar a la Nación como un todo, y no sólo a un segmento de la población y que este debe contar que el apoyo sustancial del sistema político y una gran parte de la ciudadanía.

Otra interesante definición, que cuenta con ciertos puntos de contacto con la definición esbozada por Janowitz, y que nos permite entender el alcance del concepto es la de Eliot Cohen, que en su trabajo *Twilight of the Citizen-Soldier* (2001) considera que el verdadero soldado-ciudadano se distingue de su homólogo profesional gracias a tres características, las cuales marcan al servicio militar como un componente clave para la “verdadera ciudadanía”. La primera es su motivación para el servicio militar. En el caso del ciudadano soldado, el servicio militar es un vínculo impuesto por el estado o el resultado de la movilización por alguna causa apremiante. La segunda es la representatividad, el verdadero ejército de soldados-ciudadanos representa al Estado, con sus diferentes actores sociales y su variedad étnica, religiosa o de clases. La idea del servicio militar como el gran nivelador es parte de su encanto en una era democrática, uno de cuyos principios fundamentales es la igualdad formal de todos los ciudadanos. Tercero, y quizás lo más importante, la identidad del verdadero ciudadano-soldado es fundamentalmente civil. Por mucho que pueda ceder a las exigencias de la vida militar, por mucho que incluso pueda disfrutarla y dominar sus

habilidades militares, siempre es, en el fondo de su ser, un miembro de la sociedad civil. Su participación en la vida militar es temporal y provisional.

Este recorrido histórico por el desarrollo del concepto de ciudadano-soldado y las definiciones aquí presentadas, nos permiten tener una primera aproximación a uno de los casos más particulares, y estudiados, por los científicos sociales y los intelectuales que se especializan en el análisis de la Historia Militar: el de las Fuerzas de Defensa de Israel, un ejemplo arquetípico en la segunda mitad del siglo XX de una sociedad de ciudadanos-soldados que se movilizan ante una amenaza a la subsistencia de la Nación.

El nacimiento de las Fuerzas de Defensa de Israel

La guerra de 1948, conocida en Israel como la guerra de la independencia, puso las bases de la formación del Estado de Israel y sus Fuerzas de Defensa. La guerra tiene su génesis en el final de la Segunda Guerra Mundial, y la decisión de Gran Bretaña de dejar la solución del problema del Mandato de Palestina en manos de las Naciones Unidas. En noviembre de 1947, la ONU, a través de la Resolución 181 aprobó la partición del territorio y la creación de dos Estados, uno árabe palestino y otro judío poniendo a Jerusalén bajo control internacional.

Enmarcado en el inicio de la Guerra Fría, tanto los Estados Unidos y la URSS, se pronunciaron a favor de la Resolución, y en mayo de 1948 los dirigentes judíos aprobaron la creación del Estado de Israel, acto que desencadenó la intervención militar de la Liga Árabe, liderada por Egipto, e integrada en ese momento por Argelia, Arabia Saudita, Irak, Jordania, Yemen, Siria y Libia.

Los combates comenzaron con ataques de bandas irregulares de árabes palestinos unidas a unidades locales del Ejército de Liberación Árabe compuesto por voluntarios de Palestina y países árabes vecinos. Estos grupos lanzaron sus ataques contra ciudades, asentamientos y fuerzas armadas judías. Estas últimas estaban compuestas por la Haganah, la milicia clandestina de la comunidad judía en Palestina y dos pequeños grupos irregulares, el Irgun y Lehi. El objetivo de los árabes era inicialmente bloquear la resolución de partición y evitar el establecimiento del estado judío. Los judíos, por otro lado, esperaban obtener el control sobre el territorio asignado a ellos bajo el Plan de Partición. La guerra, con un par de treguas en el medio, duró hasta mediados de 1949, siendo en el plano político y militar una victoria para el Estado de Israel.

El recién nacido Estado judío no sólo logró resistir la embestida de la Liga Árabe, sino que además desalojó violentamente a los palestinos de gran cantidad de pueblos y áreas geográficas, lo que es conocido por los palestinos como la Nakba, “el gran desastre”. Casi dos tercios de los árabes abandonaron sus hogares y se convirtieron en refugiados en Cisjordania, la franja de Gaza y los países árabes vecinos. Más de la mitad de los territorios reservados para los árabes fueron ocupados por los israelíes.

Con la victoria en la Guerra de Independencia y el inicio de la consolidación territorial del Estado de Israel, en mayo de 1948, el Primer Ministro Ben-Gurion promovió la formación de las Fuerzas de Defensa de Israel como una forma de centralizar la Defensa bajo el control del naciente estado, además de ser un agente de desarrollo e integración (Ben-Eliezer,1995). Citando a Van Creveld (2008) "Las fuerzas armadas de otros países desarrollados generalmente fueron creadas pari passu con sus estados, un proceso que tomó cientos de

años. No así las Fuerzas de Defensa de Israel, que surgieron de organizaciones ilegales y semilegales de autodefensa" (*Cap. The Good and the Evil*)

Tomando como base a la organización clandestina Haganah, conformada por gran cantidad de judíos con experiencia en los movimientos clandestinos antinazis de la Segunda Guerra Mundial, Ben-Gurion construyó una Institución central en la vida del país, tanto es así, que podemos marcar como un ejemplo paradigmático de esto, el rol cumplido por las Fuerzas de Defensa en la integración de los nuevos inmigrantes al Estado (Ben-Eliezer, 1995), quienes arribaron en importantes cantidades, en especial desde Europa Oriental, en la década de 1950. Estos judíos llegados a Israel desde lugares muy diversos, en sus comienzos formaban parte de una sociedad fragmentada. A pesar de que la tarea primordial del Estado era encargarse de las necesidades básicas de estos nuevos ciudadanos, transformarlos en una comunidad homogénea e integrarlos a la sociedad israelí era de vital importancia (Bregman, 2000). Ambas tareas, absorber a los inmigrantes y cohesionar a la sociedad, y formar unas nuevas Fuerzas Armadas, estaban íntimamente relacionadas, por lo que el servicio de estos en las FDI, fue central en su adaptación a la sociedad israelí, y la asimilación de estos como ciudadanos del nuevo Estado.

Ben-Gurion, le encargó a los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas, liderados por el Jefe de Estado Mayor Yigal Yadin, planificar y estructurar un sistema de defensa preparado para lidiar con las particulares circunstancias de la situación israelí. Como explica Van Creveld, (2008) son dos los factores que impidieron pensar en un ejército grande y profesional: el nuevo estado se encontraba en una dificultad financiera extrema, empeorada por la necesidad de atender a un gran número de inmigrantes, que en su mayor parte no tenían un centavo, y además existía una extrema asimetría demográfica entre Israel y sus vecinos árabes.

El sistema de defensa suizo parecía un buen modelo para tomar como base de las FDI, por lo cual Yadin y algunos de sus Oficiales, pasaron varios meses en el país europeo, estudiando a sus Fuerzas Armadas. Para los suizos, las Fuerzas Armadas son uno de los elementos que tiene el Poder Nacional para lograr sus objetivos de seguridad, en un modelo denominado "Defensa Total". Éste buscaba la participación del total de la sociedad en la defensa nacional, más allá del papel central que cumplirían las Fuerzas Armadas (Stringer, 2017). El sistema suizo necesitaba varias adaptaciones para adecuarse a las necesidades israelíes, pero su estructura era un modelo a seguir para un país pequeño y sin grandes recursos para sostener un Ejército profesional y numeroso (Heller, 1992).

Como destacan Heymont y Rosen (1973), la principal diferencia es que el Ejército Suizo se organizaba sobre la base de un sistema de Milicias, con una cantidad ínfima de personal de Cuadro Permanente, principalmente los Oficiales Superiores y ciertas especialidades técnicas, mientras que, en las Fuerzas de Defensa de Israel, la proporción de personal de Cuadro Permanente es mayor y cuenta con una estructura orgánica más extendida. Van Creveld (2008) puntualiza que un sistema de milicias al estilo suizo, en el que prácticamente todas las fuerzas están compuestas por ciudadanos en armas, aparentemente se consideró, pero se rechazó porque no proporcionaría capacitación adecuada para la guerra a gran escala, ni fuerzas para abordar los problemas de seguridad del momento que, por supuesto, los suizos no tenían. En la mirada del entonces Primer Ministro Israelí, la gran ventaja de este sistema es que permitía una defensa adecuada en tiempos de guerra, a la vez que permitía un funcionamiento normal de la economía y el país en tiempos de paz, y además permitía generar un fuerte lazo entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas al punto de considerar que la sociedad es las Fuerzas de Defensa y estas son el espejo de la sociedad. (Bregman, 2000)

El objetivo del gobierno era establecer un Ejército de conscriptos, combinado con oficiales profesionales y respaldado por un Cuerpo de Reservistas; estos últimos con un entrenamiento intenso a lo largo de sus años de servicio, y la capacidad de mutar rápidamente, ante el llamado de convocatoria, de la vida civil a la militar (Ben-Eliezer, 1995). Este objetivo de armar un ejército de ciudadanos-soldados basado en la conscripción, y no una fuerza de soldados profesionales, era consecuencia del análisis de la situación geopolítica de Israel al final de la Guerra de Independencia. Shamir Hassan (2006) marca tres premisas que guiaron las decisiones tomadas en la génesis de las Fuerzas de Defensa de Israel:

- Que Israel no tenía más opción que organizar su sociedad para enfrentar un conflicto prolongado y permanente, ya que iba a continuar desarrollándose como Estado en un ambiente hostil, rodeado de países árabes que negaban su existencia.
- Que Israel se iba a encontrar en inferioridad en lo que respecta a armamento y equipos con respecto a sus vecinos árabes, sumado a la poca profundidad defensiva que su poco extenso territorio le confería. Lo anterior lleva a plantear una estrategia basada en la necesidad de ayuda externa para obtener recursos materiales, de una rápida movilización de medios y personal en caso de crisis y, por último, de mantener una supremacía tecnológica a nivel militar y una doctrina de combate actualizada y efectiva.
- Que no iba a ser posible obtener una victoria estratégica sólo con el poder militar. No importa cuán decisivo sea el resultado en el campo de batalla, Israel nunca tendría los recursos o la libertad de acción en el plano de la política internacional que le permita imponer sus términos a las naciones árabes vencidas.

En mayo de 1948, a través de un Decreto, Ben-Gurión crea las Fuerzas de Defensa de Israel, y en 1949, para permitir al gobierno la posibilidad de movilizar a la sociedad casi en su totalidad en caso de emergencia, el Parlamento (Knesset) aprobó la Ley “Chok Sherut Bitachon Leumi”, o Ley del Servicio de Seguridad de Israel. Esta ha sido modificada en varias ocasiones a lo largo de los años, pero que en sus conceptos centrales permanece sin grandes alteraciones, le asigna al Estado la potestad de convocar al servicio a todos los hombres y mujeres que se encuentren física y mentalmente aptos a la edad de dieciocho años, por un período de servicio que se ha ido modificando según los requerimientos de la Defensa (Bregman, 2000).

De esta manera, la Doctrina de Israel se basó en la creación de un mando centralizado para todas sus Fuerzas Armadas, la capacitación militar del grueso de sus ciudadanos, conformando un importante sistema de reservas, y la disposición de emprender acciones ofensivas preventivas ante la posibilidad cierta de que sus vecinos árabes estén en capacidad, y con la disposición, de iniciar acciones militares. Además, es necesario destacar, que la estructura de las FDI fue fundamental en la formación de ciudadanos, y en la consolidación del Estado-Nación; a través de su participación en el desarrollo del país, su importante rol en el ámbito educativo, y la constante interacción entre civiles y militares, a través del servicio en la Reserva.

Como ejemplo de esta relación simbiótica entre las Fuerzas de Defensa de Israel y la sociedad civil, podemos citar las palabras de la Primer Ministro Golda Meir, en el Debate en el Knesset del 16 de Octubre de 1973. En su discurso en el Recinto del Parlamento, deja en claro la visión que el pueblo Israelí tiene de las Fuerzas Armadas. En la obra *Mayor Knesset Debates 1948-1981*, editada por Netanel Lorch (1993) se transcribe la alocución de la líder de Israel ante el séptimo Knesset, en la primera reunión del Cuerpo luego del inicio de la Guerra de Yom Kippur:

Las FDI no solo son las Fuerzas Armadas del Pueblo en el sentido más profundo del término. Todos los hogares de Israel están íntimamente relacionados con las Fuerzas de Defensa, con uno o varios de sus miembros sirviendo en nuestro Ejército. Al mismo tiempo, no solo las familias de los hombres que luchan, sino también la retaguardia, la Nación entera, es una preocupada y cariñosa familia. (p. 1777)

Esta política, de priorizar la seguridad como objetivo central de Estado, de preparar su estructura socio-económica para las necesidades de la guerra, y de formar un ejército de ciudadanos-soldados, tuvo la aceptación del conjunto de la sociedad en gran medida por la sensación de inseguridad que generaba la retórica y las acciones de los países Árabes y tuvo como consecuencia central que se forjara un vínculo entre el ciudadano individual y el Estado (Wenner, 2012) que pervive es central a la identidad nacional israelí, desde su nacimiento como estado hasta la actualidad.

El Servicio en las Fuerzas de Defensa de Israel y el rol de la Reserva

Las Fuerzas de Defensa de Israel, desde su concepción, cuentan con una serie de particularidades que las hacen un caso único en el mundo aún en la actualidad, a pesar de haber sufrido variadas reestructuraciones y cambios en las últimas décadas. Una de esas características, es el peso de los reservistas en su estructura de Personal. Haciendo un análisis de su situación antes de la Guerra de Yom Kippur, se puede notar que, a diferencia de otros países con importantes componentes de reservistas como por ejemplo los Estados Unidos, con la Guardia Nacional y las Reservas del Ejército y la Fuerza Aérea, en Israel la reserva no es un complemento del Cuadro Permanente, sino es el principal componente operacional (Heller 1992).

Las FDI, en tiempo de paz contaban con dos tareas principales: primero, encargarse de la seguridad cotidiana del Estado, lidiando con escaramuzas fronterizas, conflictos de baja intensidad, ataques terroristas, o manifestaciones; y, en segundo lugar, prepararse para una guerra total. Para este último objetivo, era necesario que las fuerzas de reserva pudieran ser movilizadas y organizadas rápidamente, por lo cual, una parte importante de las Fuerzas de Defensa estaban abocadas al entrenamiento de conscriptos y reservistas, al mantenimiento de materiales y equipos en los depósitos y bases, y adaptando y actualizando los planes operativos. (Rodman, 2001) Las unidades de reserva eran una parte fundamental del sistema defensivo israelí, contando las Fuerzas de Defensa con una estructura donde las unidades regulares y de reserva compartían misiones y despliegues de manera constante. En este sistema se pueden distinguir tres categorías de Servicio:

- *Keva*, el cuadro permanente de Oficiales y Suboficiales, no muy numeroso, pero con un alto nivel de instrucción y adiestramiento.
- *Hova*, el servicio militar, que era obligatorio, con algunas excepciones por causas médicas o religiosas, para todos los hombres y mujeres a partir de los 18 años, siendo este, al momento de la guerra, de 36 meses para los hombres y de 24 meses para las mujeres.
- *Miluim* el servicio de reserva, obligatorio para la gran mayoría del personal al finalizar su servicio en la *Hova*, y principal recurso humano de las FDI.

El servicio como reservista era parte integral de la vida de todo aquel ciudadano que hubiera realizado el servicio militar, y comenzaba 11 meses luego de la finalización de este último. Tal es así que, según Heller (1992), “el servicio regular es básicamente, la preparación para

el largo período de servicio en la reserva”. Todos los reservistas se encontraban obligados por ley a cumplir 45 días de servicio activo por año, además del tiempo necesario para la instrucción y adiestramiento, que normalmente consistía en un día al mes o tres días cada tres meses. A partir de los 40 años en los hombres y 30 en las mujeres la cantidad de días de servicio requeridos disminuían. Esto no quita que el Ministerio de Defensa, en caso de ser necesario, podía convocar a los reservistas al servicio activo por períodos más prolongados.

El sistema hace que los soldados de la *Hova* que demuestran aptitudes para ejercer posiciones de liderazgo, sean entrenados para pasar a la *Miluim* como Oficiales o Suboficiales. Citando a Van Creveld (2008):

Algo menos original, pero mucho más importante, fue el sistema de selección, capacitación y promoción de oficiales, incluido su fuerte énfasis en la competencia demostrada, la experiencia militar y la juventud y su correspondiente descuido del origen social, la educación formal y las afectaciones militares (Cap. VIII)

Al ingresar a la reserva, el personal era asignado a su unidad Miluim de acuerdo a sus capacidades, rol de combate y necesidades del servicio (Heymont, 1977). Las FDI tenían como premisa que las unidades de reserva tengan estabilidad en su estructura de personal, rotando a los reservistas sólo en situaciones particulares, lo que permitía que los hombres sirvieran durante muchos años en la misma unidad y con los mismos camaradas, lo que generaba una fuerte cohesión, reducía el tiempo de movilización y permitía cierta “familiaridad” entre Cuadros y tropa (Heller, 1992). Esa estabilidad de personal, que como marcamos anteriormente posibilitaba que los hombres que conformaban una Unidad de Reserva permanezcan juntos durante muchos años, daba la chance de que, a través de regulares incorporaciones para el mantenimiento, la capacitación y el servicio operativo, el Personal obtuviera un acabado conocimiento de sus camaradas y de esa manera, se formaban unidades con un alto espíritu combativo.

Esta estructura de las reservas y el constante movimiento de sus integrantes, entre los mundos civil y militar, se expresa en la tendencia hacia un compromiso con las Fuerzas de Defensa, que se basa más en el voluntarismo, la confianza y la influencia, que en la coerción y autoridad. Este rasgo distintivo de las Unidades, hace que los medios informales para la creación de compromiso, como las actividades sociales que realizan los reservistas fuera del Servicio, son a menudo mucho más importantes que las regulaciones formales o legales que obligan a los soldados a servir en las Fuerzas de Defensa. (Lomsky-Feder, Gazit & Ben-Ari, 2008)

La Reserva contaba con unidades de casi todas las armas y servicios de las FDI, y variaban en tamaño desde Compañías hasta el nivel de División. Salvo casos particulares, el sistema no contaba con reservistas individuales para ocupar puestos reforzando o reemplazando bajas de unidades regulares, sino que contaban con sus propias unidades orgánicas de Reserva. Estas, contaban en su Jefatura y Estados Mayores, con Oficiales de Cuadro Permanente, y de Reserva, siendo el comandante de las Divisiones y Brigadas un Oficial *Keva* o un Oficial de Reserva con el Grado correspondiente, que haya pasado recientemente a la Reserva. Los Oficiales y Suboficiales del servicio activo asignados a la *Miluim*, tenían como tarea principal, en tiempo de paz, coordinar las actividades de instrucción de las unidades, y mantener los depósitos, los vehículos y las instalaciones de las unidades *Miluim*. Estaba implícito en el servicio en la *Keva*, la tarea de mantener la estructura de apoyo y trabajar en la preparación operativa de la Reserva (Heller, 1992).

Un caso particular que debe ser destacado es que las Fuerzas de Defensa de Israel, como marcamos anteriormente, incluía la conscripción de Personal Femenino. Aunque existieron contadas y particulares excepciones, las reclutas femeninas no eran permitidas en unidades

de Primera Línea, y su servicio normalmente estaba confinado a tareas de Apoyo al Combate. Con respecto a su situación de revista luego de terminado su Servicio Militar Obligatorio, en la práctica, las mujeres licenciadas rara vez fueron convocadas para tareas de Reserva, lo que les permitía concentrarse en la familia, el estudio y la carrera (Van Creveld, 2008)

El sistema de movilización permitía que en un lapso de 24-48 horas, las Unidades de Reserva estuvieran en capacidad de trasladarse al frente. Esto incluía el sistema de llamadas y notificación, el traslado de los reservistas a sus Unidades, y la distribución de materiales, equipos y vehículos. Normalmente estas contaban con una estructura de Personal mayor a la requerida por la orgánica, para compensar a los reservistas que no se presentasen ante el llamado y las bajas de combate iniciales (Heymont, 1977). La movilización estaba a cargo de las Divisiones o Brigadas de Reserva, las cuales mantenían actualizado el sistema, realizaban constantes ejercicios de movilización para probar los procedimientos y además, tenían listos todos los trámites administrativos necesarios para reducir el tiempo de alistamiento del personal que se presentaba en las Unidades.

No podemos dejar de marcar un punto central en el sistema de Defensa de Israel: una vez movilizadas las reservas para la guerra, las Fuerzas de Defensa debían resolver rápidamente el conflicto, ya que la economía israelí no podía sostener una movilización de larga duración, esperando una solución diplomática. (Rodman, 2001) Para los líderes políticos y militares israelíes el tiempo siempre ha sido un limitante en momentos de crisis.

Conclusiones Parciales

Podemos concluir que, a pesar de que el costo de la seguridad del estado era muy alto, tanto que Colin Gray (1973) calculaba que el gasto en Defensa era de aproximadamente un cuarto del Producto Bruto Interno para el año 1973, este sistema de ciudadanos-soldados, con una gran capacidad de movilización y un alto nivel de instrucción y adiestramiento, permitía que Israel pudiera mantener un sistema defensivo adecuado a las amenazas reinantes en el Medio Oriente a un costo razonable, ya que un ejército profesional de gran tamaño era considerado una carga demasiado onerosa para el naciente Estado; además de ser un contrapeso a la superioridad numérica en medios y personal de sus vecinos árabes.

También es necesario destacar el rol central que Ben-Gurion y los líderes de la etapa posterior a la independencia, le dieron a las Fuerzas de Defensa de Israel en el desarrollo del Estado-Nación, siendo estas una herramienta primordial en la estructuración de la sociedad israelí y la formación de la identidad nacional. La necesidad de construir un Estado en un territorio amenazado, y con un importante porcentaje de migrantes provenientes de diversas partes del mundo, hizo de las Fuerzas Armadas una de las bases sobre las cuales se asentó el proceso de integración, siendo el vehículo a través del cual miles de hombres y mujeres se incorporaron a la sociedad del naciente Estado.

MEDIO ORIENTE ENTRE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS Y YOM KIPPUR

El que defiende todo, no defiende nada

Federico II el Grande, emperador de Prusia de 1740 a 1786.

Finalidad

El siglo XX ha sido testigo de innumerables enfrentamientos entre Israel y sus Vecinos. Desde pequeñas confrontaciones hasta operaciones a gran escala, la historia reciente de Medio Oriente, y de Israel como Estado, están signadas por la violencia. Y de todos estos enfrentamientos, la denominada Guerra de los Seis Días se destaca, tanto por sus consecuencias inmediatas como así por sus consecuencias a largo plazo para el mapa de la región, la relación entre los contendientes y la política internacional.

Al igual que para la comunidad de historiadores, el Armisticio de 1918 y los acuerdos de Versalles son una causa central en el ascenso del nazismo en el período entre guerras y el inicio de la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawn, 1998), similar relación causal podemos hacer entre el final de la Guerra de los Seis Días y el estallido de la Guerra de Yom Kippur (Rodman, 2001). Por lo antes expuesto, es la finalidad de este Capítulo desarrollar y comprender el período entre ambos conflictos ya que, para los países árabes, las consecuencias de la derrota de 1967, no podían sostenerse en el tiempo, y era necesario por cuestiones de Seguridad Nacional, de honor y de autopreservación, cambiar el status quo que generó la victoria israelí.

Para Israel, esta etapa histórica, marcó modificaciones sustanciales en sus estructuras político-militares, su fisonomía territorial y factores geopolíticos, y en el pensamiento militar y la Doctrina de las Fuerzas de Defensa. Por lo cual, iniciar el recorrido histórico de este trabajo en 1967 no es una decisión arbitraria, sino que la Guerra de octubre de 1973, es en gran parte, una consecuencia inevitable de la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días.

El impacto político-militar de la Guerra de los Seis Días

Las causas y consecuencias de los combates de junio de 1967 han sido analizadas por periodistas, intelectuales e historiadores a lo largo de las décadas, y todavía siguen siendo objeto de polémicas (Laron, 2017). El proceso que llevó a la guerra, signado por las decisiones de Nasser con respecto al retiro de las Fuerzas de las Naciones Unidas del Sinaí, el bloqueo del estrecho de Tirán y la acumulación de tropas y medios en la frontera, llevó a un fulminante ataque preventivo israelí, que en sólo seis días logró expandir sus fronteras, destruir a las fuerzas aéreas de sus vecinos y aumentar su espacio de seguridad, además de infringirle significativas bajas a sus Enemigos.

Para Martin Van Creveld (2009), el caso de Israel y la conflagración de 1967 proporcionan un ejemplo arquetípico de uno de los tipos de Guerra que desarrolla en su obra *La Transformación de la Guerra*, la guerra como lucha por la existencia:

Rodeado de enemigos numéricamente superiores que, nunca ocultaron su intención de eliminar el estado judío cuando la oportunidad se presente, los israelíes llevaban mucho tiempo al límite. Cuando Nasser envió seis divisiones al Sinaí en mayo de ese año, despidió a la fuerza de paz de la ONU y cerró el estrecho de Tiran, el gobierno de Israel y gente entraron en pánico. Y cuando Siria y Jordania se alinearon con Egipto, el pánico se reforzó. Se creía que un segundo holocausto era inminente. Llevaba mucho tiempo de moda, no solo en Israel, comparar al dictador egipcio con Adolf Hitler. Ahora se pensaba que él y sus aliados apuntaban a la destrucción del estado, para ser acompañados por la masacre de al menos una fracción considerable de la población judía y la expulsión del resto. (Cap. V, Sec. “*Nonpolitical War: Existence*”)

En lo concerniente a los reservistas, entre la crisis de Suez y el inicio de la Guerra de los Seis Días, su sistema de movilización fue frecuentemente revisado, y continuamente se realizaban ejercicios a gran escala. El Jefe de Estado Mayor de las FDI a partir de 1964, Yitzhak Rabin, priorizó la obtención de mejoras en la capacidad combativa de las Reservas. Esto implicaba realizar importantes ajustes en el sistema de movilización, y aumentar la cantidad y la intensidad del entrenamiento de estas tropas (Kim, 2010).

Los jefes de Batallones disponían de oficinas autónomas de movilización, los que les permitía coordinar el llamado de reservistas rápidamente, y con la movilización por zonas geográficas, se acrecentaba la capacidad de la rápida presentación de los mismos (Rotaña, 2006). La movilización, iniciada el 22 de mayo, fue exitosa, y permitió organizar 23 Brigadas compuestas de Reservistas, quienes en 72 horas estaban con sus Cuadros de Organización casi completos, (Kim, 2010). Debido a la rapidez con la que concluyó el conflicto, luego de tan solo 29 días, los reservistas movilizados fueron licenciados.

La velocidad de la operación asombró al mundo. Para la sociedad de Israel, cuya reacción inmediata a la sorprendente victoria fue de euforia y júbilo, la rápida conclusión del conflicto fue vista como la hora más gloriosa del naciente Estado, ya que lo que parecía ser un segundo Holocausto inminente, no se había materializado y, en cambio, se obtuvo una victoria con relativamente pocas bajas.

La gran consecuencia de la guerra es que, al término de la batalla, las tropas israelíes estaban a menos de 50 km de Ammán, a 60 km de Damasco y a 110 km de El Cairo. Israel ahora controlaba un área de 88.000 kilómetros cuadrados en comparación con 20.250 antes de la guerra, o dieciocho veces el área que fue asignada a los judíos por Lord Peel en el primer plan de partición para Palestina de 1937 (Bregman, 2000). El desierto del Sinaí, la Franja de Gaza, el Golán y Cisjordania ahora proporcionaron a las ciudades israelíes una zona de amortiguamiento, reduciendo drásticamente el peligro de extinción de Israel por un ataque árabe sorpresa.

La aplastante victoria israelí, fue recibida con entusiasmo en el mundo occidental y fue vista como una derrota de la Unión Soviética, ya que las armas y doctrinas occidentales utilizadas por Israel triunfaron sobre las armas y doctrinas del Bloque del Este, por más que estas hayan estado en manos de los mal preparados Ejércitos Árabes. Para Van Creveld, una de las principales consecuencias de la misma, fue el cambio en la situación geopolítica de Oriente Medio. En su historia de las Fuerzas de Defensa de Israel, *The Sword and the Olive* (2008), lo expone de la siguiente manera:

De hecho, la guerra transformó totalmente la situación estratégica de Israel. En el ámbito internacional, trajo a Israel directamente a la Guerra Fría. La victoria de junio de 1967 había sido contra aliados soviéticos que estaban armados con armas soviéticas, con el apoyo de asesores militares soviéticos (las FDI afirmaron haberlos escuchado parlotear en ruso en las redes de radio) y, en cierta medida, bajo la protección política soviética. A medida que las relaciones de Israel con la Unión Soviética, hasta ahora más o menos decentes, se deterioraron,

inmediatamente después de la guerra, todos los países del Bloque Oriental rompieron los lazos diplomáticos. El país se encontró más dependiente de Occidente y más bienvenido al seno de su miembro líder, Estados Unidos. (Cap XII)

Es fundamental marcar que la victoria de Israel no significó el fin del conflicto. Al contrario, la derrota humillante intensificó el nacionalismo panárabe, y acrecentó la resistencia palestina en los territorios anexados por Israel. Además, en el contexto de la Guerra Fría, alimentó el resentimiento y la desconfianza árabe hacia las naciones occidentales que habían apoyado a Israel y reforzó la posición de la Unión Soviética entre los países árabes, que expandió su influencia política y militar en la región.

Según Van Creveld (2008), en retrospectiva, la Guerra de 1967, va a ser una de las peores cosas que le ha ocurrido a Israel en su historia, ya que convirtió a un pueblo pequeño pero valiente, que con considerable justificación creía estar luchando por su supervivencia, en una fuerza de ocupación, con los problemas morales que ello conlleva. Este mismo concepto es compartido por Rabinovich (2005) que ve a la sociedad israelí, y a sus líderes políticos y militares, como víctimas de su propio éxito, lo que provocó que la imagen y la sensación de una Israel omnipotente y de unos Ejércitos Árabes desorganizados y disfuncionales, sean muy poderosas y difíciles de omitir en todos los análisis de la situación a partir de 1967. En sus propias palabras:

La euforia que siguió a la rápida victoria de 1967 sobre los Ejércitos egipcios, sirios y jordanos le dio a Israel un sentido de ‘destino manifiesto’ similar al que impulsó a los Estados Unidos hacia el oeste en el siglo XIX. (p. 7)

Esta Guerra no solo dejó importantes consecuencias para Israel. El mundo árabe, especialmente Egipto, quedó traumatizado por su fulminante derrota, y experimentó una crisis política e ideológica de primera magnitud, y por eso se dedicó a la búsqueda de las razones del fracaso. La imagen que los árabes tenían de sí mismos, que antes de la guerra era la de una sociedad revitalizada y de creciente peso en el contexto mundial, cayó en picada con la derrota. La debacle de 1967 fue vista y sentida como una calamidad mayor que la de 1948 porque ocurrió después de que los árabes estaban seguros de haber solucionado sus deficiencias militares y que sus Ejércitos estaban completamente preparados para la batalla. Por segunda vez los egipcios fueron obligados a enfrentar problemas relacionados con su vulnerabilidad e incapacidades político-militares. La derrota fue reconocida como un fracaso nacional del que los propios regímenes árabes fueron los únicos responsables.

El ejército egipcio, en vísperas de la Guerra de los Seis Días, se encontraba en un momento de importantes cambios, después de haber sufrido una modernización a gran escala, con la ayuda de los países del bloque oriental, especialmente la Unión Soviética. Además de la absorción de grandes cantidades de armas y equipos de Europa del Este en la década de 1960, también adoptó varios aspectos de la doctrina de combate soviética, principalmente en lo referente a operaciones de defensa. Esto no logró compensar al ímpetu y la preparación de las tropas israelíes, y el ejército egipcio sufrió grandes pérdidas en hombres, armas y equipos durante la guerra.

Casi todas las unidades egipcias sufrieron importantes daños y pérdidas, y necesitaron un tiempo prudencial para una recuperación de sus capacidades. Según los cálculos de Israel, murieron alrededor de 15.000 soldados egipcios y casi 50.000 fueron heridos en los seis días del Conflicto. De los 845 tanques que Egipto tenía en el Sinaí al estallar las hostilidades, 590 quedaron destruidos o capturados en el Teatro de Operaciones. Solo un puñado de unidades blindadas lograron cruzar el canal de regreso a Egipto sin bajas. La mayoría de las unidades fueron aniquiladas. La fuerza aérea egipcia perdió 360 aviones de combate y otros aviones. Según las cuentas egipcias, el 17 por ciento de las tropas terrestres, El 4 por ciento de los

pilotos y el 85 por ciento de las fuerzas de defensa aérea se perdieron en la guerra (Asher, 2009).

Más allá del golpe personal a la imagen de Nasser, a la posición de Egipto en el mundo árabe y a la efectividad del ejército como fuerza de combate, Egipto pagó un alto precio económico por la ocupación israelí del Sinaí y la orilla oriental del canal de Suez. El cierre del canal y la pérdida de los campos petroleros del Sinaí le arrebató importantes activos, redujo el ingreso de divisas y aumentó su dependencia de elementos externos. El despliegue de las FDI en la orilla este puso a las ciudades del canal, sus habitantes y su infraestructura bajo una amenaza física constante. Esto provocó que para Egipto, el resto de los países Árabes, los ciudadanos de estos y sus respectivos líderes, recuperar el Sinaí, Cisjordania, los Altos del Golán, Jerusalén y el resto de los territorios perdidos, se convirtiese en una causa nacional, no solo por el peso cenital que tienen esos territorios para su supervivencia como Estado, sino además, por la necesidad de vengar la afrenta sufrida y restaurar el orgullo nacional herido por la aplastante derrota a manos de las Fuerzas de Defensa Israelíes.

La Guerra de Desgaste y la Estructura Defensiva de Israel

El final de la Guerra de los Seis Días no marcó el final de las hostilidades entre Israel y sus vecinos. Constantes escaramuzas y duelos de artillería se fueron sucediendo en las semanas que siguieron al alto al fuego impuesto por la presión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Estas acciones iniciadas sólo unas pocas semanas luego de finalizado el conflicto, fueron escalando en intensidad hasta agosto de 1970, y el período es conocido como la Guerra de Desgaste.

En septiembre de 1967, los países de la Liga Árabe, reunidos en la Capital de Sudán, firmaron la denominada “Resolución de Jartúm”, en la cual formularon su política de los “tres no”: no a la paz, no al reconocimiento de Israel y no a la negociación. Esta dura posición, que estaba respaldada por la creencia egipcia de que sólo las acciones militares podían expulsar a Israel del Sinaí y el resto de los territorios conquistados durante la Guerra de los Seis Días, tuvo su correlato en el reinicio de las acciones bélicas. El ejército egipcio, a pesar de las enormes pérdidas en personal, materiales y equipos, no fue destruido en la guerra de 1967, ni sus líderes perdieron la motivación para reorganizarse y devolver el golpe a los israelíes, que ahora estaban desplegados al otro lado del Canal de Suez. (Bregman, 2000) En la reconstrucción de las Fuerzas Armadas de Egipto, la Unión Soviética cumplió un papel central. Van Creveld (2008) comenta al respecto:

Con el apoyo generoso de los soviéticos, que no solo enviaron armas, sino que finalmente enviaron a 20.000 asesores militares al país, el ejército egipcio se recuperó de su derrota con una velocidad asombrosa. Menos de dieciocho meses después de junio de 1967, su orden de batalla se había reconstruido sustancialmente, aunque la restauración de la confianza en sí mismos de los comandantes y los hombres frente a los supuestamente invencibles israelíes tomó mucho más tiempo. (Cap XII)

Durante los meses posteriores a la guerra de 1967, los enfrentamientos consistieron principalmente en duelos de artillería e incursiones de Tropas Especiales egipcias al Sinaí, con sus respectivas respuestas por parte de los israelíes. Pero a partir de octubre de 1967, se intensificaron las acciones, con el hundimiento del Destructor israelí *Eliat*, y los primeros combates aéreos. Los enfrentamientos a lo largo del Canal de Suez, entre septiembre y octubre de 1968, se habían convertido en su mayoría, en duelos de artillería, en los cuales los egipcios causaron importantes bajas a los israelíes. Las FDI tomaron represalias a lo largo

del Canal, incursionando en la profundidad del territorio egipcio. La Fuerza Aérea voló varios puentes sobre el Nilo y paracaidistas, aterrizaron en el interior de Egipto, destruyendo la estación de transmisión de electricidad en Naj Hamadi. (Bregman, 2000) Al realizar estas incursiones en territorio egipcio, el Gobierno de Israel envió la señal inequívoca que no limitaría su represalia a la zona del Canal, y estas acciones obligaron a los egipcios a suspender sus ataques y condujo a un período relativamente tranquilo desde noviembre de 1968 hasta marzo de 1969.

Los sucesos de fines de 1967 y principios de 1968, y el temor a una posible acción militar egipcia a gran escala, llevaron a la construcción de una serie de fortificaciones y caminos en la zona del Canal, que se conoció como la Línea Bar Lev. La tarea de desarrollar la nueva línea de defensa fue encomendada al General Avraham 'Bren' Adan, quien planificó la construcción de una serie de Puntos Fuertes sobre el canal, denominados *Maozim*, que consistían en fortificaciones de hormigón, reforzadas con paredes de piedras, bolsas de arena y alambre de púas, y que contaban principalmente con Nidos de Ametralladoras y posiciones de Mortero para su defensa. Las mismas tenían la capacidad de alojar a un grupo de aproximadamente el tamaño de una Sección. Simon Dunstan en su libro *Israeli Fortifications of the October War 1973*, editado en el año 2008, la describe de esta manera:

Para bien o para mal, las fortificaciones de campo a lo largo del Canal de Suez se conocieron en la prensa nacional israelí como la "Línea Bar Lev". Llevaba el nombre del general Haim Bar Lev, el por entonces Jefe de Estado Mayor de las FDI. A los ojos del público en general, evocaba comparaciones con las líneas Maginot y Siegfried de la Segunda Guerra Mundial, mientras que el Canal de Suez era percibido como la zanja antitanque más grande y más larga del mundo. (Cap. *War of Attrition*)

Estos Maozim, eran complementados y conectados por una serie de caminos, entre los que se destacaba el Camino de Artillería, que corría de norte a sur a unos 10 kilómetros a retaguardia de las fortificaciones, y servía como vía principal del sistema defensivo. Además, Adan hizo levantar en altura el mamelón de arena que protegía la costa este del Canal, que se pensaba como una eficaz defensa contra vehículos blindados y tanques, y se plantaron minas y obstáculos para la defensa contra la infiltración de patrullas. Al mismo tiempo, en el Golán se construyeron una serie de fortificaciones, que fueron conocidas como "la Línea Púrpura". Estas posiciones defensivas, por las características del terreno, y el nivel de amenaza, eran de menor escala en comparación con la Línea Bar Lev.

La construcción de la misma fue el centro de importantes debates en el seno de las Fuerzas de Defensa de Israel. Para muchos Oficiales, las posiciones estáticas iban en contra de la Doctrina Operacional que tanto éxito tuvo en la Guerra de los Seis Días. Como resaltamos en el citado anterior, era común en los Círculos Militares y en la sociedad israelí misma, la comparación con la Línea Maginot, y el fracaso de esta en detener a la Blitzkrieg alemana en 1940, eran un punto de partida para muchas de las críticas a la construcción de la Línea Bar Lev. Citando a Aaron Bregman (2000):

La opinión de las FDI se dividió con respecto a la idea de construir una línea de defensa a lo largo del Canal de Suez, y es curioso ver cuánto se parecía este debate a lo ocurrido en Francia con respecto a la construcción de la línea Maginot. En el caso francés fueron el joven Charles de Gaulle y algunos otros Oficiales que criticaron la idea de la línea Maginot, diciendo que los tanques y aviones de combate, divisiones blindadas y flotas de bombarderos habían revolucionado la guerra y que la ventaja estaría, en el futuro, con el Estado que pudiera concentrar su poder de ataque con medios mecanizados y de rápido movimiento. Dentro del comando israelí, fueron principalmente los generales Sharon y Tal quienes se opusieron fuertemente a la construcción de la línea, argumentando de manera similar a De Gaulle, que la ventaja radicaría en aquellos ejércitos que pudieran maniobrar y concentrar fuerzas en un punto

crucial en el campo de batalla, y que la ofensiva estaba más en sintonía con el carácter de Israel y sus capacidades. También argumentaron que la profundidad del desierto del Sinaí, ocupado en la guerra anterior, le permitiría a las FDI ceder terreno para ganar tiempo, amortiguar el golpe y retrasar cualquier ofensiva hasta que se movilizan las reservas. Su conclusión final era que la línea Bar Lev obligaría a Israel a luchar en una guerra posicional, que sería catastrófico para ella. (p. 63)

Mientras tanto, al otro lado del Canal, Nasser y los Altos mandos egipcios, comenzaron a reforzar y modernizar sus fuerzas armadas, en especial a la Fuerza Aérea y la Artillería Antiaérea, con la llegada de importantes Materiales y Equipos provenientes de la Unión Soviética, junto a asesores del mismo origen. La estrategia que siguieron en este período fue conocida como Al-Istinaf: "El período de desgaste". (Dunstan, 2008) Los objetivos egipcios eran destruir las fortificaciones de la línea Bar Lev, y evitar que los israelíes reconstruyan las fortificaciones una vez que fueran destruidas, hacer la vida intolerable para las fuerzas israelíes a lo largo del Canal de Suez e infligir tantas bajas como sea posible, inspirar un espíritu ofensivo en las tropas egipcias, y refinar y practicar la doctrina operacional para el cruce del canal.

Además de la presión egipcia en el Sinaí, Israel comenzó a sufrir cada vez con más frecuencia, ataques por parte de la Organización para la Liberación de Palestina y otras organizaciones que fueron consideradas terroristas por el gobierno de Golda Meir. Estos ataques, que en su mayoría tenían como blanco a civiles, tanto en las ciudades como en los asentamientos, eran lanzados desde refugios seguros en Siria, Líbano y Jordania.

El final de esta confrontación, en agosto de 1970, vino de la mano de las gestiones norteamericanas. Estas se dieron de manera reservada, a través del Asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger (Kipnis, 2013), y de manera pública, con el liderazgo del Secretario de Estado William Rogers que, desde el año anterior, por órdenes del presidente Nixon, comenzó un trabajo de estudio y mediación, que fue conocido como el Plan Rogers. El mismo buscaba finalizar la Guerra de Desgaste, desescalar las tensiones entre Israel y sus vecinos, además de sentar las bases para un acuerdo definitivo para Medio Oriente.

La propuesta de Rogers fue aceptada por Israel, Egipto y Jordania. El camino de la Diplomacia, preferido por Sadat al llegar al poder, a pesar de sus declaraciones públicas cargadas de belicismo, va a estancarse por las maniobras dilatorias israelíes, cuyo principal objetivo era mantener a Egipto en la mesa de negociaciones para evitar la escalada bélica, pero sin realizar concesiones de importancia. Para esto contaban con el apoyo de Kissinger que, durante los meses previos al estallido de la guerra de octubre, va a reunirse con los Embajadores israelíes en Washington y con miembros importantes del Gabinete de Golda Meir, delineando en conjunto la estrategia a seguir de cara a los encuentros del norteamericano con el representante egipcio (Kipnis, 2013).

En Israel, la sociedad que ya estaba mostrando signos de cansancio con el estado de guerra permanente y las bajas constantes (Bregman, 2000), mostró un importante alivio con el cese de hostilidades. Igual es necesario aclarar que a pesar del acuerdo, los egipcios siguieron con la construcción y preparación de posiciones de Artillería Antiaérea en la zona del Canal, y siguieron existiendo acciones aisladas, a las que Israel contestaba con dureza, en lo que la misma Primer Ministro llamó "Respuesta asimétrica". Este tipo de retaliación por parte de los israelíes, que se basaba principalmente en la realización de ataques aéreos a objetivos en la profundidad del territorio egipcio, ya se venía practicando desde principios de 1970.

Con el final la Guerra de Desgaste, llegaron importantes cambios en los niveles superiores de las Fuerzas de Defensa de Israel. En enero de 1970, el General David "Dado" Elazar reemplazó al General Haim Bar-Lev como Jefe de Estado Mayor, y el General Ariel Sharon

asumió como Jefe del Comando Sur. Durante su comando, hasta el verano de 1973, este cerró 15 de los 31 puntos fuertes originales, y extendió la red de carreteras a través de la península del Sinaí para respaldar su creencia en la doctrina de las FDI de que la batalla debe llevarse al territorio enemigo lo antes posible. Con este objetivo, las murallas de arena se diluyeron en el lado israelí en puntos seleccionados y se construyeron extensas áreas de reunión rodeadas de bermas de arena para proporcionar protección a una fuerza de invasión preparada para cruzar el canal hacia el territorio egipcio, lo que en la jerga de las Fuerzas de Defensa era llamado "cruzar hacia África". (Dunstan, 2008)

El rol del mencionado General Sharon en la preparación del Sinaí para una futura batalla debe ser resaltado. Este personaje central de la historia israelí, y con un rol protagónico en la guerra de Yom Kippur, junto al General Tal produjo las que serían algunas de las bases esenciales para el contraataque israelí en octubre de 1973. Aunque estos en algún punto desdeñaban de las concepciones defensivas, sus planteos innovadores todavía necesitaban la línea Bar Lev para lograr sus fines. Sharon invirtió fuertemente en una línea secundaria de fortalezas detrás de la línea Bar Lev que se conoció como Taozim. (Dunstan, 2008) Al igual que los Maozim, estos fueron construidos a partir de bloques de hormigón reforzados. Tenían como objetivo proporcionar cobertura para las unidades blindadas y de infantería asignadas a las operaciones ofensivas futuras en las áreas de reunión cerca del Camino de Artillería, y para ser utilizadas por unidades de reserva durante los períodos de mayor tensión.

Los Planes Defensivos de Israel. En agosto de 1970, como comandante del Frente Sur, Ariel Sharon, junto al Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa, sentó las bases de lo que sería la respuesta israelí a un ataque de Egipto. Esta tenía como piedra angular a dos planes de acción, llamados *Dovecote* y *Sela*. Estos se basaban en varias apreciaciones iniciales, de las cuales, las principales eran que los egipcios no iniciarían una guerra a gran escala, sino que realizarían una ofensiva para poner un pie en el Sinaí, y consolidar una cabeza de playa, sosteniéndola hasta la imposición de un cese al fuego, y que cualquier preparación de un ataque por parte de los egipcios podría ser detectado con tiempo suficiente para la movilización de las Reservas.

Aunque no cumplían un rol importante en ninguno de los dos planes, el jefe del Estado Mayor, General Elazar, mantuvo los fuertes de la línea Bar Lev, ya que consideraba que estos podrían interferir con el cruce egipcio, y servían como puestos de observación, aunque los consideraba de poca utilidad defensiva en caso de un cruce masivo de fuerzas enemigas. (Rabinovich, 2005) Los Generales Sharon, Tal y el ya mencionado Elazar, comprendían que la doctrina de las FDI previa a 1967, de no ceder terreno propio, no se correspondía con la nueva situación, ya que el Sinaí le proveía a Israel de profundidad estratégica, por lo que estos planteaban que ceder terreno y llevar a los egipcios a una batalla de maniobra en el desierto, donde los tanques y la aviación israelí contaban con una decidida ventaja, era una idea a considerar en la planificación de la defensa. Una vez detenido el ataque enemigo, casi todos los mandos coincidían en que se debía llevar la lucha al territorio enemigo, y como marcamos anteriormente, para esto Sharon modificó la disposición inicial de la Línea Bar Lev, y adecuó los planes del Frente Sur.

Bajo estas premisas, se planificó *Dovecote*. Este descansaba sobre la 252^o División de Caballería (o División Sinaí), cuya tarea principal era sostener y bloquear el ataque egipcio, con la mayoría de sus tanques en la retaguardia y no en la primera línea, para luego pasar al rápido contraataque, con la idea de cruzar el canal y golpear a las líneas de abastecimiento del enemigo. En el caso que las fuerzas de Sadat intentaran un ataque general, con el cruce de varias Divisiones, el comando de las Fuerzas de Defensa ideó *Sela*. Este era un plan más

amplio, que requería la movilización de dos Divisiones de Caballería de Reserva, antes del inicio de las acciones. Al igual que *Dovecote*, este tenía como centro la detención de la ofensiva egipcia en una batalla de maniobra, seguida de un rápido contraataque a través del Canal. La principal diferencia residía en que, al atacar Egipto con más fuerza, se hacía necesario contar con un mayor preaviso por parte de Inteligencia para la movilización de los reservistas que, luego de que la División Sinaí y la Fuerza Aérea frenaran el ataque, serían quienes realizarían el cruce del Canal, con objetivos más amplios que en *Dovecote*. (Rabinovich, 2005)

En caso de que las dos principales apreciaciones sobre las que se basaban estos planes fallaran, y se diera la situación que los egipcios crucen fuerzas mayores a una división, y que el preaviso de Inteligencia no llegara con la antelación necesaria, se esperaba que la División Sinaí, pudiera implementar *Dovecote*, y sostener el frente hasta la movilización y la llegada de las Divisiones de Reserva. Esta situación, que los israelíes consideraban poco probable, contaba con una premisa fundamental: que, a pesar de la importante desventaja numérica, los tanques de la 252^o División, podrían sostenerse ante las tropas egipcias, que los Mandos de las FDI consideraban de poca calidad y mal preparadas. La poca flexibilidad de este plan, que no permitía a los defensores realizar acciones retardatorias y ceder terreno hasta la llegada de las reservas, y que además no tenía en cuenta las mejoras egipcias en la instrucción y adiestramiento de sus tropas, ni el peso que tendrían en la batalla los nuevos sistemas antiaéreos desplegados en el Canal, se va a ver demostrada en las primeras horas de la Guerra.

En el Frente Norte, el terreno escarpado y las alturas, hacían que se viera restringida la capacidad de maniobra de las unidades blindadas, su terreno de difícil acceso y los desfiladeros, ideales para la preparación de emboscadas, provocaban importantes desafíos a los planificadores militares israelíes. Luego de la Guerra de los Seis Días, se prepararon posiciones defensivas, rampas para el posicionamiento de tanques y zanjas antitanques a lo largo de la nueva línea demarcatoria entre Israel y Siria, denominada la Línea Púrpura. Estas posiciones, llamadas Mutzavim, entre las que se destacaba la estación de observación y escucha instalada en el Monte Hermón, la altura dominante de la zona norte del Golan, permitían la observación de la planicie al este de los altos del Golán, y eran ocupadas por unidades de infantería, normalmente un Batallón en el Sector Norte y otro en el Sector Sur, apoyadas por pelotones de tanques y artillería. (Dunstan, 2003) Al igual que en el Sinaí, el plan defensivo contaba con que la Unidad de Cuadro permanente, la 188^o Brigada Blindada (*Barak*) soportara el ataque inicial de los sirios, hasta que se pudieran movilizar y trasladar a las unidades de reserva hacia el frente.

Aunque se empleó un concepto similar al de la Península de Suez en la defensa de los Altos del Golán, salvo la fortificación del Monte Hermón, la cual fue rápidamente aislada por los sirios, ninguna de las fortalezas fue tomada. Por lo tanto, parece que la variación en el destino entre las dos líneas defensivas, tiene menos que ver con el concepto básico en sí y más con la forma en que estaban preparadas para la guerra: en el norte, la línea estaba lista para el combate, y los puntos fuertes contaban con soldados de infantería de cuadro permanente de un alto nivel de adiestramiento contando, además, con oficiales de observación avanzada y personal de sanidad. En consecuencia, incluso cuando fueron rodeados por el ejército sirio, continuaron participando efectivamente en la batalla, informando al comando del frente y rechazando a los ataques sirios. Ninguno de estos elementos esenciales estaba en su lugar en la línea Bar Lev, y esta fue la razón de su rápido colapso. (Bar-Joseph, 2008)

El “Concepto” de la Inteligencia Israel y el camino hacia la guerra

El período posterior a la Guerra de Desgaste no solo vio producirse cambios en las estructuras políticas y militares israelíes, sino también en los países árabes. Tal vez el más importante de estos fue la muerte del presidente egipcio Nasser en septiembre de 1970. Este fue sucedido por Anwar Sadat, quien exhibió una mayor flexibilidad que Nasser en la búsqueda de soluciones diplomáticas, pero mantuvo la opción de mejorar el status quo por la fuerza. Aceptó las negociaciones mediadas por Estados Unidos, pero proclamó 1971 el "año de decisión" si la diplomacia no lograba desalojar a los israelíes del Sinaí. Cuando 1971 pasó sin acción egipcia, esta proclamación fue vista como un *bluff* por parte de los israelíes, (Buckwalter, 2002) y en los círculos de la inteligencia israelí, Sadat comenzó a ser visto como un hombre débil y dubitativo, alejado de las características de Nasser. (Dunstan, 2003)

El líder egipcio, como los jefes de las fuerzas armadas, sabían que el retorno del Sinaí a la soberanía egipcia no podía lograrse sólo con la acción militar. Solo la negociación podía devolver a la soberanía egipcia el territorio conquistado por Israel en junio de 1967. Para avanzar en este objetivo, Sadat inició dos cursos alternativos: el primero, que era el curso de acción preferido por los egipcios, era la vía de la negociación política lo que, en el marco de la guerra fría, significaba incluir a las dos grandes potencias en el proceso. El segundo, solo necesario en ausencia de condiciones que condujeran a la diplomacia, era un movimiento militar que pondría en marcha un proceso político. (Kipnis, 2013) Frente a una economía en ruinas, privado de los ingresos del Canal de Suez desde su cierre después de la guerra anterior, y aun asumiendo la humillación de 1967, Sadat consideró necesario pasar a la acción. En octubre de 1972 convocó a una reunión con los líderes militares egipcios. En esta reunión, declaró su deseo de una guerra limitada con Israel tan pronto como las entregas de armas soviéticas proporcionen la suficiente fuerza. (Buckwalter, 2002)

Tal vez una de las mayores polémicas suscitadas al finalizar la guerra en Israel, fue el rol de la Inteligencia Militar, que no supo comprender y analizar correctamente las intenciones de Sadat, ni dar el preaviso necesario para la movilización de los Reservistas, según los planes establecidos. En los meses previos al ataque árabe, la Inteligencia Militar y fundamentalmente su jefe, el General Eli Zeira, se aferraban a una aseveración errónea, basándose en análisis de las posibles intenciones de Sadat, y no en las capacidades de las fuerzas armadas egipcias. (Rabinovich, 2005) Esta era que Egipto no iba a iniciar una guerra si la Unión soviética no le entrega bombarderos de largo alcance y Misiles Superficie-Superficie Scud. Zeira estaba convencido que sin importar cuanto provoque Sadat a los israelíes con sus declaraciones y movimientos de tropas, hasta que no se cumplieran estas condiciones, Egipto no atacaría, y sin Egipto, Siria no emprendería ninguna acción militar.

Este análisis, conocido como *el Concepto*, va a guiar la toma de decisiones de los líderes israelíes hasta el inicio del conflicto. La Inteligencia israelí vio en ciertas decisiones egipcias, como por ejemplo cuando en julio de 1972 Sadat expulsó a más de veinte mil asesores soviéticos de Egipto, que la posibilidad de que este emprenda acciones ofensivas contra Israel, eran remotas. Lo que pocos analistas notaron es que la expulsión de los soviéticos, al proporcionar más libertad de acción a Sadat, fue una señal del camino que llevaba a la guerra. A pesar de esta expulsión, Sadat pudo obtener un acuerdo para aumentar las entregas de armas soviéticas a fines de 1972, y las mismas comenzaron a fluir a principios de 1973, situación que ayudó a que la posibilidad de que la guerra estalle sea más factible.

Estas apreciaciones sobre las intenciones de Sadat de no forzar una solución militar en el futuro próximo, también guiaron el camino de la diplomacia, encarnada en las negociaciones secretas que Kissinger venía realizando con los representantes de Sadat. La estrategia

diplomática de la Primer Ministro Golda Meir y su Gabinete en los meses previos a la guerra, se basaba en dilatar lo más posible las conversaciones, y sostener el status quo sin realizar concesiones significativas. Kissinger varias veces en el transcurso de los meses, y con mayor fuerza cuando se convirtió en Secretario de Estado en septiembre de 1972, en el contexto de los preparativos militares egipcios y sirios, hizo un llamamiento urgente a Meir para que avanzara hacia algunos progresos en un intento de moderar la tensión, pero una y otra vez, se encontró con su negativa total. (Kipnis, 2013)

En el contexto del enfrentamiento entre las superpotencias, no solo los Estados Unidos realizaban gestiones para que no estalle el conflicto bélico entre árabes e israelíes. El gobierno soviético tampoco tenía interés en renovar la guerra en el Medio Oriente, por dos razones: primero, ya que estimaban que Egipto y Siria también perderían la guerra esta vez, lo que significaría otro fracaso de las armas soviéticas contra el armamento estadounidense; en segundo lugar, el deshielo en las relaciones soviéticas con los Estados Unidos proporcionó a la Unión Soviética un respiro ante la importante crisis económica en que se hallaba inmersa. (Kipnis, 2013) A pesar de esto como remarcamos anteriormente, la URSS siguió abasteciendo a Egipto y Siria con grandes cantidades de Materiales y Equipos Militares

Un hecho central que va influenciar a los líderes israelíes y a la toma de decisiones en octubre, fue la movilización que realizó Sadat de sus fuerzas en mayo de 1973. Los egipcios realizaron una acumulación masiva de tropas y equipos en la zona del Canal, poniendo a sus fuerzas armadas en alerta y recibiendo fuerzas expedicionarias de otros países árabes. Esto, sumado a informes de inteligencia proporcionados por el Mossad, el Servicio de Inteligencia Exterior de Israel, provocaron que, para algunos miembros del liderazgo israelí, en especial para el Jefe del Estado Mayor, General David Elazar, la ofensiva egipcia pareciera inminente. Este convenció al Gabinete, que reaccionó ordenando la movilización de varias unidades de reserva. El ya mencionado Eli Zeira, descartó la guerra como poco probable, y cuando los eventos demostraron que tenía razón, los que lo habían contradicho quedaron como alarmistas para el resto del Gabinete y el Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa y debieron que dar cuenta de casi \$ 10 millones de dólares desperdiciados en la movilización (Van Creveld, 2008). Esta movilización fallida, y el costo económico que provocó, profundizarán el apego de Zeira y la Inteligencia Militar al *Concepto*, y van estar presentes en las discusiones que se dieron en las horas previas al ataque árabe de octubre.

Los planes árabes. Bajo la dirección del Ministro de Defensa, General Ismael Fahmi, y del Jefe de Estado Mayor, General Shazly, las Fuerzas Armadas de Egipto elaboraron planes detallados para el cruce del Canal de Suez. El Plan de Ataque, denominado *Badr*, llevó meses de Planificación y Alistamiento. El día que los árabes seleccionaron, por sus propias razones, que son el estado de la luna y las mareas en el Canal de Suez, coincidía con el Yom Kippur, el día más sagrado del calendario para el judaísmo.

Para cubrir los preparativos, los egipcios construyeron una alta rampa de tierra a lo largo del canal. Las fuerzas hasta que totalizaron 200.000 hombres distribuidos entre dos ejércitos; el 2do Ejército, que cubría el norte del frente, tenía 110.000 hombres y 3er Ejército en el frente sur, tenía 90.000. Entre ellos, los dos ejércitos poseían cinco divisiones de infantería y dos divisiones mecanizadas, y dos divisiones blindadas adicionales quedaron bajo control del Estado Mayor como Reserva. La intención era que la infantería cruzara primero mientras las formaciones mecanizadas y blindadas permanecieran en reserva. Aún así, al reforzar con 200 tanques a cada División de Infantería, los egipcios tenían más de 1.000 tanques listos para participar solo en el primer ataque (Van Creveld, 2008).

En la elaboración de los planes, tanto los mandos egipcios como sirios, comprendían las dos grandes desventajas que tenían con respecto a las Fuerzas de Defensa de Israel: la Fuerza Aérea y las formaciones blindadas. Para contrarrestar la supremacía aérea israelí, que sabían no podían discutir en el aire, se realizó un enorme esfuerzo en desplegar una impresionante cantidad de medios antiaéreos de superficie en la proximidad de Canal de Suez y en las cercanías de los altos del Golán, que proporcionarían un paraguas protector a las fuerzas atacantes. Los soviéticos proporcionaron sistemas de misiles SAM-2, SAM-3 y SAM-6, y piezas de tubo autopropulsadas ZSU-23.

Para neutralizar el poder de las formaciones de caballería blindada israelíes, se les dio un lugar preponderante a los equipos antitanques de la Infantería, armados con lanzacohetes RPG-7, y con el misil antitanque AT-3B Sagger, que en las etapas iniciales de la guerra va a ser un protagonista central de la lucha, al proteger a las formaciones egipcias del contraataque israelí, provocando una importante cantidad de bajas a las formaciones blindadas de las FDI. (Dunstan, 2003; Rabinovich, 2005)

La clave del Plan, era lograr una sorpresa estratégica que provocara que los israelíes tuvieran poco tiempo para movilizar a sus reservas, y que les permitiera a los egipcios tener una cabeza de playa establecida en el otro margen del Canal antes de que se pudiera organizar un contraataque. Además, se buscaba que, a diferencia de 1967, la sorpresa y simultaneidad los obligara a pelear en ambos frentes al mismo tiempo, dividiendo sus esfuerzos, y que las Fuerzas de Defensa no pudieran concentrar sus fuerzas en un Enemigo, y luego de lidiar con este, enfocarse en el otro. (Dunstan, 2003)

A pesar de que la Inteligencia Militar Israelí tenía un importante caudal de información sobre el despliegue de los ejércitos egipcio y sirio a lo largo de las fronteras, así como muchas otras indicaciones de que la guerra era inminente, como por ejemplo información obtenida de fuentes árabes de confianza, incluyendo al Rey Hussein de Jordania, los analistas estimaron veinticuatro horas antes del estallido de la guerra que la probabilidad de que los egipcios tengan la intención de renovar la lucha, y de una acción independiente siria eran bajas. (Bar-Joseph, 2008) Sobre la base de esta estimación, el Jefe de Estado Mayor evitó ordenar la movilización de los reservistas, cambiando de opinión solo diez horas antes de que comenzaran los disparos, después de recibir una advertencia del jefe del Mossad, el General (Res.) Zvi Zamir, quien había sido informado en una reunión con una importante fuente egipcia que la guerra comenzaría el 6 de octubre. (Rabinovich, 2005) La fuente de Zamir era el Dr. Ashraf Marwan, yerno del difunto presidente Gamal Abdel Nasser y quien, al momento del conflicto, era uno de los asesores más cercanos del presidente Sadat.

Conclusiones Parciales

Como conclusión de lo expuesto en este capítulo, podemos afirmar que la situación posterior a la Guerra de los Seis Días puso a Israel en una posición inédita hasta ese momento, la de tener profundidad defensiva. Esto provocó importantes cambios en el proceso de toma de decisiones a nivel político, y modificaciones doctrinarias en las Fuerzas de Defensa. La construcción de posiciones defensivas como la Línea Bar Lev y la Línea Púrpura, provocaron importantes debates dentro de las FDI, donde el pensamiento militar dominante desdeñaba de las posiciones estáticas, poniendo a la caballería blindada y al tanque como centro de su Doctrina (Rodman, 2001). Como describe Van Creveld en su trabajo *Military Lessons of the Yom Kippur war: historical perspectives* de 1975, el alto mando israelí tenía casi una fé ciega en el poder de shock de sus fuerzas blindadas para

ejecutar rápidos y contundentes ataques en territorio árabe, doctrina que, como se verá en el desarrollo de las operaciones de octubre de 1973, encontró importantes límites.

Con respecto a Egipto, la Guerra de los Seis Días dejó al país con una abrumadora sensación de fracaso. Ante esta situación, los líderes militares egipcios trabajaron incansablemente en mejorar y actualizar doctrinariamente a sus Fuerzas Armadas, haciendo especial hincapié en el sistema de Comando y Control, y en mejorar y actualizar la instrucción y adiestramiento de sus tropas. Sumado a esto, fue central para la reconstrucción militar egipcia, el aumento sustancial de la ayuda militar soviética en lo referente a materiales y equipos. (Asher, 2009).

En un Medio Oriente que a nivel Geopolítico y de Política Internacional va a mostrar una importante transformación, signada por el mayor interés por la situación de la región que van a mostrar los Estados Unidos y la Unión Soviética a finales de la década del '60 y principios de la década del '70, la posición israelí de dilatar la negociación diplomática, y el aferramiento al *Concepto* como dogma, generó que los políticos y los altos mandos militares mostraran poca flexibilidad a la hora de interpretar las intenciones árabes, considerando durante las semanas previas al estallido de la guerra, que las actitudes de Sadat y las acciones preparatorias de sus Fuerzas Armadas no eran más que una herramienta de política interna y no una amenaza real (Van Creveld, 2008).

La falta de una estrategia unificada por parte de los mandos de las Fuerzas de Defensa, que entre 1967 y 1973 van a fluctuar entre una concepción defensiva basada en fortificaciones y el arraigado pensamiento militar basado en la movilidad que permite la guerra acorazada, sumado a la grave falla en comprender las intenciones árabes, y la complacencia de algunos mandos de las FDI, en especial de los líderes de la inteligencia militar, provocó que, a pesar de contar con suficiente información sobre los movimientos militares de Egipto y Siria en el Canal de Suez y en el Golán, los israelíes sean sorprendidos por el inicio de las operaciones. La consecuencia de esto, fue que no se tuvieron las 48 horas de preaviso necesarias en los planes defensivos para la movilización de las Reservas, lo cual, como veremos en el próximo Capítulo, fue fundamental en el desarrollo de las operaciones posteriores, especialmente en las primeras 48 horas de combate.

DIAS DIFICILES EN OCTUBRE. ATAQUE SORPRESA Y MOVILIZACIÓN

Los judíos tenemos un arma secreta en nuestra lucha con los árabes: no tenemos a dónde ir.

Golda Meir. Primer Ministro de Israel de 1969 a 1974.

Finalidad

En el desarrollo de los capítulos precedentes, el análisis histórico del concepto de Ciudadano-Soldado, el nacimiento de las Fuerzas de Defensa de Israel, y el proceso político-militar que transcurre desde el fin de la Guerra de los Seis Días a octubre de 1973, fueron expuestos para poder tener un marco adecuado que nos permita una comprensión más acabada del rol que tuvieron los reservistas en la Guerra de Yom Kippur.

Por lo cual, este Capítulo tiene como finalidad, describir y analizar la actuación de las Reservas en la contienda y el peso de su participación en el resultado final de la guerra, centrándonos en el proceso de movilización, y su actuación posterior en el desarrollo de las Operaciones. Los Planes de Movilización, primordiales en la estrategia israelí ante un ataque árabe, van a verse arrollados por una realidad en la cual, la falta de un preaviso suficiente por parte de los organismos de Inteligencia y fallas en el proceso de toma de decisiones, provocó que en las primeras horas de la Batalla los mandos de las Fuerzas de Defensa se encontraran con enormes desafíos en el campo de batalla, y con importantes inconvenientes logísticos y de personal en la movilización de sus reservas.

Estos problemas en las horas iniciales de la Guerra, van a ser subsanados por el sentido de urgencia que atravesó a los líderes y la sociedad israelí, la tenacidad y el arrojo de las tropas que absorbieron el ataque sorpresa de egipcios y sirios, y por sobre todo, por los mismos reservistas quienes en masa, muchas veces por propia iniciativa, acudieron a los puntos de reunión asignados para marchar al frente.

Es necesario destacar esa iniciativa individual de muchos de los reservistas que, en esas difíciles primeras horas del conflicto, y a pesar de las deficiencias en el llamado a filas, lograron incorporarse a sus unidades y rápidamente incorporarse a alguno de los frentes, ya que nos permite tener un buen ejemplo del funcionamiento de un Ejército de Ciudadanos-Soldados movilizado por la supervivencia de un Estado-Nación, y la importancia capital que tuvieron, a pesar de las dificultades iniciales, los años de preparación, instrucción y adiestramiento recibidos.

Las horas previas y el inicio de las acciones

Las fallas en la interpretación de la información de Inteligencia y en la toma de decisiones a nivel político-militar, pusieron a los mandos de las Fuerzas de Defensa ante una situación que consideraban casi imposible: que Egipto y Siria estuvieran en condiciones de lanzar un ataque masivo y que este no pudiera ser detectado con anterioridad; ni frenado con el poder

de la Fuerza Aérea y de las unidades blindadas (Rabinovich, 2005). Las horas previas al inicio de las operaciones fueron de reuniones frenéticas entre los principales miembros del Gabinete de Golda Meir y los mandos de las FDI, pero su incapacidad para comprender las intenciones árabes, y su confianza excesiva en las apreciaciones de la Inteligencia Militar, van a provocar que sus reacciones sean tardías, y que la movilización de los reservistas no se realice con la antelación necesaria. El fracaso de la inteligencia israelí en 1973 es un ejemplo clásico de cómo falla la inteligencia cuando la política y la comunidad de inteligencia se cierran en sus prejuicios y esto los ciega ante los cambios en el entorno de amenazas. (Riedel, 2017). Van Creveld (2008) describe el peso de las concepciones de la Inteligencia Militar, en la toma de decisiones:

El 4 y 5 de octubre se celebraron más reuniones del Estado Mayor de las FDI, con Dayan presente. Cada vez las señales de advertencia eran más siniestras, incluido, además del estado de alerta que se había declarado en los ejércitos árabes y la gran acumulación de medios militares revelada gracias a los últimos reconocimientos fotográficos, la retirada repentina de los asesores soviéticos de Egipto y Siria. Sin embargo, el Jefe de Inteligencia, obstinado como siempre, retuvo evidencia crítica en su poder e insistió en que *'los egipcios y los sirios no van a atacar porque nos tienen miedo'* (Cap. XIII "October earthquake")

Descartado un ataque preventivo por consideraciones políticas, la situación de los reservistas, y la decisión sobre su movilización, fue el eje central de las reuniones celebradas en las horas previas al inicio de las hostilidades y generó un debate, entre el Jefe del Estado Mayor de las FDI, General Dado Elazar, y el Ministro de Defensa, el afamado Moshe Dayan. El primero propuso, ante las señales inequívocas del inminente estallido del conflicto, la movilización total de los reservistas, pero Dayan se opuso a esto y solo autorizó que se movilizara entre 50.000 y 60.000 hombres, ya que temía que una movilización general pudiera ser usada por Egipto y Siria como una excusa para iniciar las acciones. Según Rabinovich (2005), "Dayan se oponía firmemente a la movilización, a no ser que los árabes realicen la primera acción ofensiva" (p. 87). Al final, Elazar cedió, y se planificó la activación de dos Divisiones de Reserva, pero para esto se debía contar con la aprobación de la Primer Ministro la cual no se obtuvo hasta el día siguiente (Kipnis, 2013). Al final, las FDI no realizaron ninguna movilización en el día previo al estallido de la guerra.

Sólo 24 horas antes del comienzo de la guerra, cuando a través de la información brindada por Ashraf Marwan, la ya mencionada fuente del Mossad, y por medios de Inteligencia de Señales (SIGINT), la imagen de la situación marcaba a las claras la posibilidad casi cierta del ataque árabe, las Fuerzas de Defensa pasaron a la Situación de Alerta "C", la más alta, antes de declarar la guerra. Esto provocó que se cancelaran los permisos de los soldados que volvían a casa por el feriado, se llamara a las reservas de la Fuerza Aérea, se reforzara con artillería y vehículos el Frente Norte y se pusiera en alerta a las unidades en ambos frentes. Además, se reforzó el Golán, con la 7ª Brigada de Caballería Blindada, trasladada desde el Sinaí. Van Creveld (2008), resume la realidad de esas horas previas al estallido de la guerra:

Como se señaló en varios estudios, primero, no faltó la advertencia anticipada: la concentración de 300.000 hombres con miles de tanques y armas, así como equipo pesado de puentes, simplemente no pudo escapar a la notificación. Y tampoco faltaron otras indicaciones, desde ejercicios de cruce de canales hasta estados intensos de alerta, hasta la repentina salida de los dependientes soviéticos, menos de cuarenta y ocho horas antes de la ofensiva. Sin embargo, las alarmas que sonaban los funcionarios en varios niveles fueron malinterpretadas, ignoradas o suprimidas. (Cap. XIII "October earthquake")

Como marcamos anteriormente, el fallo de la inteligencia en dar el preaviso suficiente, y la no movilización de las reservas en las horas previas al conflicto fueron tal vez, las principales causas de que los israelíes fueran sorprendidos por el ataque árabe, y van a ser las dos mayores controversias que se debatieron en la sociedad israelí, y en los estamentos político-militares, luego del final de la guerra. Es por eso que, en noviembre de 1973, el gobierno de Israel formó una Comisión para investigar los procesos decisorios previos al inicio de las acciones bélicas.

Esta, que fue conocida como la Comisión Agranat, por el nombre de quien la encabezaba, Shimon Agranat, presidente de la Corte Suprema de Israel, va a escuchar los testimonios de la cúpula de las Fuerzas de Defensa, y de figuras políticas prominentes, incluida la Primer Ministro. La presentación de Golda Meir ante la Comisión, fue desclasificada en el año 2013, y en el transcurso de la misma, la Primer Ministro deja en claro que su mayor arrepentimiento respecto a las decisiones tomadas en esas horas previas, fue el no haber seguido el consejo de Elazar y haber realizado una movilización general de los reservistas el 5 de octubre. (Mandel, 2013).

Si la movilización general hubiera sido aprobada, con la antelación suficiente, las Fuerzas de Defensa habrían estado es una situación más ventajosa para repeler el ataque árabe. Como planteó el General Yitzhak Hofi, el comandante del Frente Norte, si la movilización de las reservas hubiera tenido lugar a tiempo, y al menos una Brigada Acorazada hubiera estado disponible, la lucha en los primeros dos días habría sido completamente diferente. (Bar-Joseph, 2008)

El inicio de las acciones. En la tarde del 6 de octubre de 1973, se inició el ataque conjunto de Siria y Egipto contra Israel. A pesar de lo significativo de la fecha para la religión judía, ya que es el día de Yom Kippur, o día del perdón, que en Israel es un día feriado, son otras las consideraciones que guiaron a Sadat y a Assad a elegir el día. En su libro del año 2009, *Centurion vs. T-55*, Simon Dunstan explica:

Yom Kipur fue el día elegido para la ofensiva simultánea de Egipto y Siria. contra Israel. Es el día más sagrado del calendario judaico, pero [en la elección de la fecha] el estado de las mareas en el Canal de Suez y la cantidad de luz de la luna fueron más importantes para los egipcios mientras que Siria deseaba atacar antes de que llegaran las nieves invernales. (p. 53)

Egipto comenzó las operaciones militares con un bombardeo masivo de artillería contra las posiciones israelíes en la orilla oriental del Canal de Suez. Los ingenieros del Ejército de Sadat, armaron cañones que, montados en pontones, lanzaban agua a muy alta presión, y con estos derribaron secciones del alto banco de arena levantado por los israelíes como parte de la Línea Bar Lev, lo que permitió que se tiendan puentes y crucen a la orilla contraria vehículos blindados y tropas de asalto. A medianoche cincuenta transbordadores, y diez puentes tendidos a lo largo de toda el canal, habían permitido el cruce de aproximadamente 80.000 tropas egipcias y estas ya se habían adentrado un kilómetro más allá del terraplén.

Casi la totalidad de los medios blindados del 2° y del 3° Ejército egipcio cruzaron al día siguiente. Para el 9 de octubre, las cabezas de puente egipcias estaban entre siete y diez kilómetros al este del canal. Los misiles Sagger y cohetes antitanques RPG-7 suministrados por los soviéticos, fueron muy efectivos, provocando importantes bajas entre los tanques de la 252° División, y la 162° División de Reserva, que apenas llegada al frente, fue lanzada al campo de batalla y realizó los primeros contraataques israelíes. Los nuevos SAM soviéticos que operaban los egipcios, protegieron a sus fuerzas de los ataques de la Fuerza Aérea israelí que, a pesar de haber concentrado el grueso de sus esfuerzos en el frente sirio en los primeros

días de la guerra, sufrió importantes bajas en las primeras horas del combate sobre el Sinaí. La protección de las tropas de Sadat contra el poder de la Fuerza Aérea tenía una importante limitación, ya que a medida que las tropas egipcias avanzaron más allá del paraguas protector de los sistemas antiaéreos, estuvieron expuestas a sufrir los ataques aéreos.

Párrafo aparte merece el papel jugado por la Línea Bar Lev en estos momentos iniciales de la guerra. Desde el momento que Sharon se hizo cargo del Comando Sur, la línea Bar Lev fue perdiendo importancia en la mente de los mandos de las Fuerzas de Defensa, tanto es así que, al momento del estallido de la guerra, de las 32 fortificaciones de la primera línea, sólo 16 se encontraban activas. Su sucesor al frente del Comando Sur, Shmuel Gonen, intentó mejorar algunas de las posiciones, pero estos trabajos no llegaron a completarse antes del inicio de las operaciones. (Dunstan, 2003). De las 16 fortificaciones, solo una, Budapest, en el norte del canal, va a mantenerse en manos israelíes durante todo el conflicto. El resto, con distintos grados de resistencia, van a caer en manos egipcias, y aproximadamente 200 soldados israelíes, serán tomados prisioneros por los egipcios (Rabinovich, 2005).

Los fuertes, que según los planes israelíes debían contar con tropas paracaidistas de Cuadro Permanente, ese 6 de octubre, se encontraban ocupados por 468 reservistas, del 68° Batallón de la Brigada Territorial *Jerusalem*, que eran apoyados por 290 tanques y 52 piezas de artillería pertenecientes a la 252° División. Muchos de estos soldados de reserva, que nunca antes habían sido desplegados a la Línea Bar Lev, eran relativamente viejos, estaban mal entrenados y carecían de experiencia de combate, siendo una unidad de reserva de segunda categoría dentro de la orgánica de las FDI (Bar-Joseph, 2008).

En esas primeras horas de combate, la estrategia de Elazar de contener a los egipcios “matándolos en el canal” (Rabinovich, 2005) se va a demostrar inefectiva. El Jefe del Estado Mayor de las FDI consideraba esencial negarle cualquier tipo de ganancia territorial a los egipcios, pero esto resultó imposible a la vista de la enorme disparidad de fuerzas que se dio en el inicio del ataque. Los medios blindados israelíes, columna vertebral de la doctrina de las Fuerzas de Defensa, no van a ser usados eficientemente en las batallas iniciales, sufriendo enormes bajas ante la infantería egipcia que, a diferencia de 1967, contaba con medios antitanques efectivos.

Ante el avance egipcio, Gonen planificó que la 252° División Acorazada del General Mendler inició un contraataque, con el objetivo de frenar el cruce de nuevos refuerzos a través del canal. Este ataque fracasó estrepitosamente ante los misiles antitanque de la infantería egipcia, los cuales destruyeron alrededor de un tercio de los tanques de la División, obligando a Mendler a emprender una humillante retirada. Este fracaso permitió a los egipcios disponer de tiempo para desembarcar importantes cantidades de hombres y medios, y al final del día ya habían cruzado el canal Cinco Divisiones de Infantería y 800 tanques.

Las primeras 48 horas de lucha en el Sinaí van a ser la muestra cabal de la confusión reinante entre los mandos militares israelíes, y de las deficiencias de su estrategia centrada en el shock blindado y el apoyo aéreo. Ambos no tuvieron el efecto deseado en las primeras etapas de la lucha, debido a la ya nombrada importancia de la infantería con medios antitanques, y en el caso del poder aéreo, por la efectividad de la cobertura con medios de tubo y con misiles de la artillería antiaérea egipcia, que protegió el cruce y el avance de los Ejércitos egipcios de los ataques de la Fuerza Aérea Israelí. Esto provocó que, en este período, el alto mando israelí no lograra comprender de forma cabal la situación en el terreno. Rabinovich (2005) lo resume de esta manera:

A diferencia de los tanquistas, que fueron ajustando sus tácticas a los Sagers, ni los comandantes de División o el comandante del Frente, estaban cayendo en la cuenta de la nueva realidad. Se aferraron a *Dovecote*, cuando debió ser claro que una sola División,

no iba a poder mantener la línea del Canal contra el cruce de cinco Divisiones y que la Fuerza Aérea no iba a poder hacer su parte. (p. 134)

Al mismo tiempo que las tropas egipcias iniciaban el cruce del canal, cinco Divisiones sirias, compuestas por unos 45.000 hombres, iniciaron su ataque, enfrentándose a solo dos Brigadas blindadas israelíes, la 188° Brigada Blindada, que era la encargada de la Defensa del Golán, y la 7° Brigada que, como remarcamos anteriormente, fue trasladada desde el Sinaí unas horas antes del estallido de la guerra, entre ambas unidades, totalizaban alrededor de 4.500 hombres. Esta disparidad de fuerzas entre los ataques sirios y los defensores israelíes, muestra la poca consideración que tenían los mandos israelíes por las capacidades combativas de las tropas sirias. Tanto es así, que unos días antes del estallido de la Guerra, el mismo Jefe del Estado Mayor de las FDI, el General Elazar, consideraba que 100 tanques israelíes eran más que suficientes para frenar una ofensiva de 800 tanques sirios (Rabinovich, 2005).

Los cazabombarderos MIG-17 sirios iniciaron el ataque, bombardeando los principales puntos de defensa de la Línea Púrpura. Inmediatamente después, tres Divisiones de Infantería y dos Divisiones Acorazadas sirias, iniciaron un avance veloz y violento sobre los enclaves de Druze y Naffaj con el objetivo de tomar Kuneitra, ciudad estratégicamente ubicada en el centro del Golán. Los mandos del Frente Norte, consideraban que el ataque sirio concentraría su mayor esfuerzo al norte de la citada ciudad, por ello allí desplegaron a la recientemente llegada 7° Brigada Acorazada (Rabinovich, 2005).

Al norte de Kuneitra, lo escabroso del terreno, sumado a las fortificaciones, los campos de minas y las zanjas antitanque frenaron el avance sirio, causándoles importantes bajas a las fuerzas de Assad. En la noche de ese primer día de guerra, la 7ª Brigada Acorazada contraatacó, deteniendo definitivamente a los sirios. Pero, al sur de Kuneitra, las tropas de Assad avanzaron rápidamente, tras iniciar las acciones con un bombardeo de artillería como nunca antes habían sufrido las tropas israelíes. En pocas horas avanzaron en la profundidad del Golán, abriendo una brecha en la Línea Púrpura y amenazando con llegar al Mar de Galilea y al corazón del territorio de Israel. En estos combates iniciales, la 188° Brigada "Barak" sufrió enormes pérdidas, teniendo que replegarse hacia la retaguardia varios de sus Batallones.

A pesar de la importante resistencia de las fortificaciones de la Línea Púrpura, y de los tanquistas de ambas Brigadas, durante el primer día de combates las fuerzas sirias mantuvieron la ofensiva, obteniendo importantes avances en la zona sur del Golán, casi llegando al campamento que domina el valle del río Jordán en el extremo sur de la región de los Altos del Golán, pero avanzando poco más allá de la línea de alto el fuego de 1967 en el norte. A diferencia de la Línea Bar Lev, en la Línea Púrpura, una sola de las fortificaciones cayó en manos de los sirios, la ubicada en el Monte Hermón, al norte del Golán, donde se encontraba emplazada una estratégica Estación de recolección de Señales y de Comunicaciones.

Uri Bar-Joseph, en su trabajo del año 2008, *Strategic Surprise or Fundamental Flaws: The Causes of Israel's Military Defeat at the Beginning of the 1973 War*, muestra con claridad, la confusión y sorpresa que el ataque árabe causó en los mandos político-militares de Israel. Al respecto plantea:

La grave situación en el campo de batalla tuvo un efecto considerable en el liderazgo israelí. Después de una visita al puesto de mando de las FDI en el norte, aproximadamente dieciséis horas después del comienzo de la guerra, el ministro de Defensa, Moshe Dayan, concluyó que este podría ser el fin del "Tercer Templo", es decir, el fin del Estado de Israel. (p. 2)

A pesar de sus divergencias en varias cuestiones, Dayan y Elazar, coincidían en que era necesario frenar primero el avance sirio, y luego concentrarse en Egipto, ya que el Sinaí le confería una profundidad defensiva que ponía a las tropas árabes lejos de la frontera de Israel, distinto a lo que sucedía en el norte, donde una victoria siria en el Golán, les abría la puerta a las tropas de Assad a avanzar dentro del territorio israelí (Rabinovich, 2005). Es por esto que, en las primeras horas de la guerra, los esfuerzos de la Fuerza Aérea y los refuerzos de tropas, se concentraron en el frente sirio.

La movilización de las Reservas

El momento elegido por parte de Egipto y Siria para iniciar las acciones, tuvo un efecto no contemplado, que resulto de vital importancia en esas primeras horas del conflicto. Debido a que la mayoría de los israelíes se encontraban cumplimentando los ritos religiosos del día del perdón, los caminos estaban despejados y los reservistas encontraron menos obstáculos para presentarse en los puntos de reunión y depósitos de equipos, sin contar que las unidades podían ser trasladadas a los frentes con mayor celeridad. Van Creveld (2008) describe las particularidades de ese día:

Normalmente, este es un día de tranquilidad; los que no rezan en la sinagoga lo hacen en casa, y no hay tráfico vehicular en las calles. Sin embargo, alrededor de las 8:00 horas, la paz fue interrumpida por un par de F-4 Phantoms que rugían en el cielo de la zona central de Israel, alertando a la población de que algo inusual estaba en marcha. Las particularidades de la fecha sagrada, hicieron que fuera necesario que equipos de soldados fueran casa por casa entregando las citaciones a los reservistas. De hecho, que el día fuera feriado probablemente aceleró la movilización, dado que todos se podían encontrar en casa o en el vecindario inmediato y que no había tráfico obstruyendo las carreteras. (Cap. XIII “October earthquake”)

A las nueve la mañana del mismo 6 de octubre, la Primer Ministro Golda Meir dio luz verde a Elazar para que convocara a dos Divisiones de Reserva de inmediato. Elazar movilizó a la 143° División Blindada para el Frente Sur y la 146° División para servir como la Fuerza de Reserva del Estado Mayor. Veinte minutos después, la Primer Ministro aprobó una convocatoria a gran escala y se inició la movilización de todas las Reservas de las Fuerzas de Defensa. Coincidiendo con Van Creveld, Jacob Even que al momento de la guerra era el Segundo Comandante de la 143° División de Reserva, y Simcha Maoz, Oficial de Estado Mayor de la misma Gran Unidad de Batalla, explican como la fecha elegida incidió en la rápida movilización. Al respecto, en su libro *At the decisive point in the Sinai: generalship in the Yom Kippur War* del año 2017 explican:

La lenta movilización que los planificadores enemigos esperaban al seleccionar a Yom Kippur como día D fue superada por las ventajas que las condiciones del día sagrado le dieron a la movilización. Como resultado, las primeras unidades de blindados llegaron al frente sur en menos de veinticuatro horas desde el estallido de la guerra. Que Yom Kippur haya sido elegido como el día D para el ataque conjunto egipcio-sirio fue un factor clave en este logro fenomenal. (P. 5)

Los Centros de Movilización dependientes de cada Brigada, comenzaron a distribuir a través de mensajeros, los telegramas de convocatoria. Para este trabajo, en la urgencia del momento, se requisaron muchos vehículos civiles, junto a casi la totalidad de los autobuses del país, que se pusieron a disposición de las Brigadas para el rápido traslado de los reservistas a los Centros de Movilización.

Muchos israelíes, que no estaban al tanto en esas primeras horas de la gravedad de la situación, se sorprendieron con la cantidad de vehículos militares en las rutas y calles, y a pesar de que la movilización general se había puesto en marcha, creían que al igual que en 1967, los árabes serían derrotados rápidamente, por lo que volverían a casa en unos días. (Rabinovich, 2005). Los reservistas que vivían en los centros urbanos, comenzaron a llegar a los puntos de reunión entre el mediodía y media tarde, y los autobuses que recolectaban a los reservistas que vivían en zonas más alejadas, llegaron entre las primeras horas de la noche y la madrugada.

Muchos reservistas, al ver la situación en las calles y enterarse que muchos de sus vecinos habían sido movilizados, no esperaron los telegramas y se presentaron espontáneamente en los Centros de Movilización. Lo mismo pasó con un número importante de reservistas avanzados en edad, veteranos de la Guerra de Independencia o de 1956 que, a pesar de no ser convocados, se presentaban a prestar servicio, y normalmente, si se encontraban en buena condición física, eran aceptados por los encargados de la movilización. Es necesario destacar a muchos reservistas, que estando en el exterior, ya sea viviendo o de viaje, al enterarse del estallido de la guerra y de la movilización general, volvieron rápidamente a Israel para prestar servicio. A estos, la aerolínea de bandera israelí, El Al, los trasladaba sin costo (Kim, 2010). Estos casos, que tal vez no tuvieron por su número una gran incidencia en el contexto de la movilización general, si nos sirven para tener una imagen del espíritu de los Ciudadanos-Soldados, quienes no dudaron en acudir ante el llamado de su Nación.

La movilización, en gran parte por la geografía de Israel, que es un país de pequeñas dimensiones, y por los años de planificación y adiestramiento, se realizó rápidamente, pero otra fue la historia al momento de equipar y completar los cuadros de organización de las unidades. Muchas unidades de reserva llegaron a sus Centros de Movilización, y se encontraron con que faltaban equipos básicos, como linternas, binoculares o cascos para tanquistas.

Pero más importante para poner a las unidades en camino al frente, era resolver la situación de los tanques, ya que la gran mayoría de los asignados a las unidades de reserva no se encontraban en condiciones ideales. Era una práctica común en las Fuerzas de Defensa, utilizar los tanques de las unidades de Reserva, para ejercicios de instrucción y adiestramiento, por lo cual muchos de estos se encontraban con novedades. Los encargados de logística de las FDI, esperaban contar, como estaba planificado, con un preaviso de 48 horas, que les permitiría solucionar los problemas, pero sólo contaron con unas pocas horas antes de que las unidades partan hacia el frente. Como explica Rabinovich (2005), “los depósitos no estaban listos para manejar una movilización general de las Fuerzas de Defensa en un día” (p. 143). Muchas unidades se trasladaron al frente, con faltantes de tanques, ya que estos se encontraban en otras bases y fue imposible recuperarlos, y lo que es más importante, los tanques de algunos batallones salieron de los depósitos sin ametralladoras que, aunque luego fueron provistas, serían fundamentales para la lucha contra la infantería árabe y sus misiles antitanque.

Ante esta situación, la iniciativa de muchos de los hombres de Logística, y de los mismos tanquistas, permitió solucionar gran cantidad de los problemas, por eso es importante resaltar que, a pesar de las horas limitadas y la falta de preaviso suficiente, los depósitos de las FDI y los hombres asignados a los mismos, permitieron con su esfuerzo que, en la madrugada del 7 de octubre, a menos de 24 horas de la orden de movilización, los primeros batallones partieran hacia el frente.

La situación en el sur del Golán era tan severa en esas primeras horas de combate, que en algunos casos hubo que dejar de lado los planes de movilización y recurrir a soluciones de

emergencia. Un ejemplo de esto es que apenas se iban conformando tripulaciones y se encontraban alistados los tanques, se enviaban al frente pelotones y compañías constituidas con personal de distintas unidades, conformando unidades “ad hoc”, que solían nombrarse con el nombre o apodo del Oficial Subalterno que las comandaba. Un ejemplo de esto, que adquirió status de leyenda dentro de las FDI luego del conflicto, fue la *Fuerza Zvika*, comandada por el Teniente de veintiún años Zvika Greengold, quien se encontraba en su casa cuando estalló la guerra, y haciendo dedo, logró llegar a un punto de reunión cerca de Nafakh, donde se le asignaron tres tanques Centurión, con tripulaciones formadas por reservistas. En el atardecer de ese primer día de combates, a pesar de ser herido y de perder uno de sus tanques, Zvika destruyó decenas de tanques sirios que habían roto las líneas israelíes (Rabinovich, 2005; Kim, 2010). Por sus acciones, recibió la Medalla al Valor, la mayor condecoración que entrega el Estado de Israel.

Esta primera etapa de la guerra, donde la sorpresa y violencia del ataque árabe marcó el ritmo de las acciones, concluyó con la rápida entrada en acción de las Divisiones de Reserva movilizadas el 6 de octubre. Citando a Bar-Joseph (2008):

La pronta llegada del Ejército de Reserva israelí a los frentes el 7 de octubre trajo esta etapa de la guerra a su fin. A primeras horas de la noche del 7 de octubre, La situación en el Golán y en el Sinaí se había estabilizado, y las FDI estaba planeando contraofensivas en ambos frentes para el día siguiente. El ataque en el norte tuvo éxito, y para el 10 de octubre las FDI habían recuperado casi todo su territorio pérdidas en el Golán. Aunque la ofensiva en el sur fue completo fracaso, las FDI habían acumulado fuerzas suficientes en este frente para bloquear cualquier ofensiva egipcia adicional, incluso después de su derrota del 8 de octubre. (p.3)

Ya para la noche del 7 de octubre y la mañana del día siguiente, dos Divisiones de Reserva habían arribado al Sinaí, y otras dos llegaban al frente sirio, lo que puso a las Fuerzas de Defensa en capacidad de detener completamente el avance árabe, y planificar acciones ofensivas propias (Rabinovich, 2005; Bar-Joseph, 2008). El tiempo invertido en instruir y adiestrar a las reservas, y en preparar los planes y el alistamiento para una movilización general, hicieron que, a pesar de la falta de preaviso, la indecisión política y las dificultades logísticas propias de una situación de este tipo, Israel pudiera tener a alrededor de 200.000 hombres listos para la defensa de su territorio en el transcurso de unas pocas horas.

El Orden de Batalla de las Unidades de Reserva

Las Unidades de Reserva combatieron en todos los frentes del conflicto. Basándonos en el Orden de Batalla publicado por Simon Dunstan en su trabajo *The Yom Kippur War*, del año 2003, para el año 1973, las Fuerzas de Defensa de Israel contaban aproximadamente con unos 75.000 efectivos, de los cuales un tercio eran personal de Cuadro Permanente, y unos 50.000 hombres eran conscriptos en distintas etapas de la instrucción, y reservistas cumpliendo servicio activo por períodos cortos de tiempo. Del personal de Cuadro Permanente, unos 2.000 prestaban servicio en la Armada y unos 11.500 en la Fuerza Aérea.

En caso de conflicto, las FDI estaban en condiciones de movilizar unos 350.000 hombres, organizados en aproximadamente 30 brigadas estructuradas alrededor de Fuerzas de Tareas, que normalmente tenían el tamaño de una División, llamadas *Ugdas*. En tiempo de paz, lo normal es que una División o *Ugda* estuviera desplegada en el Sinaí, y otra en el Golán. Las divisiones solían tener bastante flexibilidad en la conformación de sus Cuadros de Organización, pero normalmente se organizaban alrededor de tres Brigadas de Caballería

Acorazada, basadas en Batallones de Tanques y de Vehículos Blindados, acompañadas de Unidades de Infantería, de Artillería y de Servicios.

En la Armada y la Fuerza Aérea el número de reservistas era relativamente bajo, estos se concentraban casi exclusivamente en las fuerzas de tierra. Luego de la movilización, en las primeras horas del conflicto, los dos frentes principales de la Guerra, el Sinaí, bajo la órbita del Comando Sur, y el Golán, responsabilidad del Comando Norte, recibieron a las unidades de reserva y se organizaron para frenar la ofensiva árabe.

En Sinaí, junto a la 252° División – *Ugda Albert*, comandada por el General Avraham “Albert” Mandler y conformada por Personal de Cuadro Permanente y Conscriptos en servicio activo, actuaron las siguientes unidades de reserva:

Cuadro N° 1. Orden de Batalla de las Unidades de Reserva del Comando Sur

Comando Sur	
Comandante: Gen. Shmuel Gonen, posteriormente Gral. Haim Bar Lev	
	– 217° Brigada Acorazada (Res)
Ugda Bren (162° División de Reserva)	– 460° Brigada Acorazada
Comandante: Gen. Avraham “Bren” Adam	– 500° Brigada Acorazada (Res)
	– 35° Brigada Paracaidista
	– 14° Brigada Acorazada
Ugda Arik (143° División de Reserva)	– 421° Brigada Acorazada “Haim”
Comandante: Gen. (Res) Ariel “Arik” Sharon	(Res)
	– 600° Brigada Acorazada (Res)
	– 247° Brigada Paracaidista (Res)
Ugda Kalman (146° División de Reserva – Compuesta)	– 11° Brigada Acorazada (Res)
Comandante: Gen. Kalman Magen, posteriormente Gral. Sasson Yitzchaki	– 204° Brigada Inf Mecanizada (Res)
	– 274° Brigada Acorazada (Res)

Fuente: Dunstan, S. (2003) *The Yom Kippur War*. Tomos I – II. Oxford: Osprey Publishing

En los Altos del Golán, junto a la 36° División – *Ugda Rafal*, comandada por el General Rafael “Rafal” Eitán, y conformada por Personal de Cuadro Permanente y Conscriptos en servicio activo, actuaron las siguientes unidades de reserva:

Cuadro N° 2. Orden de Batalla de las Unidades de Reserva del Comando Norte

Comando Norte	
Comandante: Gen. Yitzhak “Haka” Hofi	
	– 17° Brigada Acorazada (Res)
Ugda Laner (210° División de Reserva)	– 679° Brigada Acorazada (Res)
Comandante: Gen. Dan Laner	– 4° Brigada Inf Mecanizada (Res)
	– 31° Brigada Paracaidista
	– 9° Brigada Acorazada (Res)
Ugda Musa (146° División de Reserva)	– 70° Brigada Acorazada (Res)
Comandante: Moshe “Musa” Peled	– 205° Brigada Acorazada (Res)

Fuente: Dunstan, S. (2003) *The Yom Kippur War*. Tomos I – II. Oxford: Osprey Publishing

Los datos aquí presentados muestran sólo una estructura básica que, con el transcurso de los días, sufrió importantes modificaciones. Las Unidades fueron reforzadas o disminuidas según las necesidades operativas y para cubrir bajas, y muchas de ellas fueron reestructuradas, cambiaron de dependencia orgánica o fueron trasladadas a otro frente, conforme se desarrollaba el conflicto. Es necesario aclarar que solo se enumeraron unidades de tamaño Brigada, y que a pesar de que aquí no han sido nombradas, varias unidades de reserva, de nivel Batallón o menores, han participado en el conflicto sin pertenecer a una División de Reserva, combatiendo en Fuerzas de Tareas *ad hoc*, en *Ugdas* permanentes o de manera aislada.

Un ejemplo de los constantes movimientos de Unidades, es la 143° División comandada por Ariel Sharon, la cual, el 6 de octubre, estaba conformada por la 421° Brigada Acorazada bajo el comando del Coronel Haim Erez, la Brigada Acorazada 600 bajo el mando del Coronel Tuvia Raviv, y la Brigada Acorazada 875 bajo el mando del Coronel Aryeh Dayan. Al día siguiente, mientras la división se dirigía al canal, el Comando Sur anexó a la División 252 a la 875°. En su lugar, y el mismo día, la 143° División recibió a la 14° Brigada Acorazada, una Brigada regular, bajo el mando del Coronel Amnon Reshef que, desde el comienzo de la guerra, había sido parte de la División del Sinaí luchando en el área del canal. (Even y Maoz, 2017)

Los Órdenes de Batalla aquí presentados están basados primordialmente en el ya citado trabajo de Simon Dunstan (2003) y otras fuentes, y pueden tener ciertas discrepancias, errores u omisiones, debido a que las Fuerzas de Defensa de Israel nunca realizaron ninguna publicación, ni declaración Oficial sobre las Unidades que participaron de los Combates.

Con respecto al equipamiento, al estar las Fuerzas de Defensa centradas primariamente en su fuerza de Caballería Blindada, los israelíes contaban con aproximadamente unos 2.000 tanques (Dunstan, 2003) al inicio del conflicto. De estos, la mitad correspondían a tanques británicos Centurión (Sho't Kal en la designación israelí) y el resto del material era principalmente de origen norteamericano, contando entre otros con tanques Super Sherman, M48 y M60 Patton (Magach en la designación israelí). A todo el parque de vehículos acorazados las FDI habían realizado importantes mejoras, como por ejemplo cambios de motorización, de cañón y adición de blindaje. Algunas unidades fueron equipadas con material de origen ruso, primariamente tanques T-54/ T-55 capturados durante la Guerra de los Seis Días

También contaban con aproximadamente 4.000 vehículos blindados de transporte de personal, principalmente Semiorugas M3 y los más modernos M-113. A esto se sumaban una importante cantidad de piezas de artillería autopropulsada, vehículos livianos como Jeeps, usados principalmente por las unidades de exploración y reconocimiento, unidades de Defensa Aérea y material de transporte de varios tipos.

El desarrollo del conflicto

La ruptura de la línea defensiva en el sur del Golán obligó a los Mandos de las Fuerzas de Defensa a enviar a la zona a cuatro Brigadas de Reserva para cerrar la brecha que los sirios habían abierto. Estas brigadas serían comandadas por el General Laner, el cual las organizó rápidamente y las envió al frente apenas las mismas completaban sus Cuadros de Organización, pero para que llegaran a tiempo, la 7ª Brigada y los restos de la 188ª Brigada, aún deberían resistir unas horas más la ofensiva siria.

Al día siguiente, los sirios continuaron su ataque, golpeando duramente a los restos de la 188° Brigada Barak que defendían Nafaj y tomando esta importante localidad. Los escasos defensores israelíes sufrieron un número importante de bajas, pero lograron retrasar el avance sirio hasta la llegada de las unidades de Reserva que estabilizarían el frente. Al norte del Golán, la situación era más estable, la 7° Brigada resistía sin la necesidad de importantes refuerzos de otras unidades, gracias a la difícil geografía y a la acción de la Fuerza Aérea israelí.

A partir del tercer día de combates, las Divisiones de Reserva empezaron a tomar posiciones en el frente, con el *Ugda Laner* en el centro y el *Ugda Musa*, comandada por el General Peled en el sur. Esta última era la Reserva Estratégica de las Fuerzas de Defensa, y de todas las Divisiones de Reserva era tal vez, la más poderosa. Los sirios también recibieron refuerzos de países árabes amigos. Irak envió a la zona una División Acorazada y aviones de combate; y otros países del Golfo Pérsico enviaron tropas de Servicios y Sanidad.

El día 9, tras un nuevo ataque sirio a Kuneitra, el cual fracasó, la situación en el frente del Golán se estabilizó. Para frenar el mismo fue fundamental la acción de la 679° Brigada Acorazada de Reserva, liderada por el Teniente Coronel Ori Orr, la cual sufrió importantes bajas en la defensa de Nafakh. Es importante remarcar el papel de esta Brigada, ya que es un buen ejemplo para ilustrar las capacidades combativas de los reservistas. Al igual que otras Brigadas de Reserva, la misma al ser movilizada, no lo hizo al completo, y la mayoría de las tripulaciones de sus tanques, fueron armadas a medida que los reservistas se iban presentando, y no como estaba planificado. Esto hizo que los hombres no fueran a la guerra con sus compañeros de tripulación, con los cuales se conocían y entrenaban hace años. A pesar de esto, el nivel de instrucción y adiestramiento alcanzó por estos reservistas, les permitió ser efectivos en el combate. Rabinovich (2005) rescata la actuación de los hombres de Orr como un ejemplo de que la superioridad siria, fue compensada en gran parte por la calidad de los tanquistas israelíes:

Los hombres lucharon bien, a pesar de la carga psicológica de ser lanzados a la batalla directamente desde la vida civil, y de cómo se seleccionaron aleatoriamente las tripulaciones. Fueron a la batalla sin conocer a sus compañeros, lo que hace más desgarradora la acción de marchar hacia una posible muerte. (p. 236)

Los sirios habían recuperado una parte importante de los territorios perdidos en 1967 y estaban cerca de poder descender hacia el territorio de Israel, sin embargo, habían perdido aproximadamente la mitad de sus tanques y vehículos blindados, tenían un número alto de bajas entre muertos y heridos, los blindados necesitaban reparaciones y ser abastecidos, y las tropas se encontraban con un importante desgaste. Mientras que las Fuerzas de Defensa ya estaban con las unidades de reserva en el frente, listas para pasar a la ofensiva. Había llegado el momento en que las cansadas tropas sirias deberían enfrentarse a la violenta contraofensiva israelí. El pequeño respiro de ese domingo a la noche les permitió a las unidades de Reserva israelíes, la primera oportunidad para organizarse de manera efectiva. Como marcamos anteriormente, en la desesperación por frenar el avance sirio, gran cantidad de unidades fueron lanzadas al campo de batalla de manera desorganizada, y con el freno al avance sirio, se pudieron reemplazar las bajas, reparar los tanques, y hacer que las tripulaciones volvieran a sus unidades de origen (Rabinovich, 2005).

El 10 de octubre, las reforzadas 7° Brigada Acorazada y 188° Brigada “Barak”, fueron la punta de lanza de la contraofensiva israelí contra los sirios, la cual se inició al norte de Kuneitra. Al sur de Kuneitra los israelíes lanzaron al ataque a tres Brigadas acorazadas, las cuales con un masivo apoyo de artillería y de la aviación arrollaron a las tropas sirias, haciéndolas retroceder a pesar de una resistencia encomiable. Las fuerzas armadas sirias

demonstraron una mayor preparación y un mejor espíritu combativo, si se las compara con su actuación en 1967.

El 11 de octubre las Brigadas Acorazadas israelíes rebasaron el monte Hermón dejando a los defensores sirios aislados y penetraron en el territorio sirio. Por el sur el avance israelí fue con dirección hacia Damasco, la capital siria, arrancó con ímpetu, pero la División acorazada iraquí retrasó el avance israelí, a costa de cuantiosas pérdidas. Las unidades iraquíes fueron diezmadas por las FDI, pero combatieron con denuedo. El avance israelí quedó finalmente detenido el día 12 a una corta distancia de Damasco, cuando la brigada acorazada jordana entró finalmente en acción.

La falta de reservas, debido a que los israelíes empeñaron el grueso de sus tropas disponibles en la contraofensiva, impidió que prosiguiera el avance en el frente sirio y los jefes de las Fuerzas de Defensa decidieron mantener y consolidar los territorios reconquistados, y los ganados dentro de Siria, y transportar a sus unidades de Infantería Paracaidista y algunas Brigadas Acorazadas al frente del Sinaí para cambiar la situación en el frente sur. Durante el resto de la guerra, el frente del Golán se convirtió en una guerra de posiciones en la que los sirios se encontraban en clara desventaja, ya que las defensas israelíes, controlando los terrenos llave, con la capacidad de bombardear Damasco con su Artillería, y con la Fuerza Aérea dominando el espacio aéreo, difícilmente se verían comprometidas como en las primeras horas de la guerra.

En el Sinaí, luego del fracaso del ataque de la 252^o División, los israelíes decidieron emplear masivamente a la Fuerza Aérea para destruir los puentes egipcios sobre el canal y cortar la llegada de nuevos refuerzos. Esta operación, denominada *Tagar*, resultó un rotundo fracaso, porque sólo se envió la primera oleada de ataque de las tres planificadas, ya que se necesitaba con urgencia el apoyo aéreo en el Golán, donde se lanzó la operación *Doogman 5*, que buscaba suprimir las Defensas Antiaéreas, y que culminó con importantes pérdidas. En total, en ese día de operaciones aéreas, la Fuerza Aérea Israelí perdió un número importante de cazabombarderos, entre ellos varios F-4 Phantom, y A-4 Skyhawk, derribados por los eficaces misiles SAM-2 y SAM-6 y SAM-7 egipcios y sirios (Bar-Joseph, 2008).

No todas las unidades de reserva estaban en plena forma, debido a que reinaba un importante grado de desorganización, sumado a que los tanques de la División de Sharon habían conducido todo el camino y la División de Adán llegó sin artillería orgánica y después de haber sufrido una importante cantidad de emboscadas tendidas por comandos egipcios infiltrados en el camino de Al Arish (Van Creveld, 2008). Pero con estas unidades llegando al frente más rápido de lo esperado, Gonen dividió el frente en tres sectores, cada uno de ellos ocupado por una División Blindada: el general Adán en el norte, el general Sharon en el centro, y el general Mandler en el sur con los restos de la 252^o División.

El día 8, Moshé Dayan, Ministro de Defensa Israelí decidió retrasar la línea defensiva 120 kilómetros, hasta los importantísimos pasos de Mitla y Gidi. Estos son el terreno llave del Sinaí, y los pasos que permiten el acceso al territorio de Israel. Mientras el general Gonen se encontraba superado por la situación del Frente Sur (Rabinovich, 2005), su subordinado, Ariel Sharon, Jefe de la 143^o División Acorazada de Reserva, inició por cuenta propia un exitoso contraataque acorazado en el sector central del frente, que dividió en dos las tropas egipcias. Sin embargo, Elazar y Dayan ordenaron a “Arik” Sharon replegarse ante la posibilidad que sus tropas sean encerradas por los egipcios.

Mientras Sharon iniciaba su contraofensiva, las divisiones acorazadas del general Mandler y del general Bren Adán se volvieron a estrellar contra los misiles antitanques egipcios, sufriendo muchísimas bajas. Al final del intenso día, de las tres divisiones acorazadas solo quedaban un total de 120 tanques y los israelíes decidieron esperar a los egipcios en sus

propias líneas defensivas, lejos de los temibles misiles Sagger. Tal vez la principal causa del fracaso de este ataque israelí, sea la falta de coordinación entre sus mandos (Rabinovich, 2005; Even y Maoz, 2017). Para muchos historiadores israelíes, el 8 de octubre fue el peor día de la historia de las FDI (Gawrych, 1996), ya que se cometieron errores operativos a todos los niveles, que provocaron importantes bajas y grandes pérdidas de material, sin lograr ningún objetivo concreto ni obtener ganancias territoriales.

Aquí es necesario realizar un párrafo aparte y marcar una particularidad que tiene el sistema de Ciudadanos-Soldados de las Fuerzas de Defensa, y que causó algunos problemas, en especial en el Sinaí. Israel tenía muchos Generales que eran veteranos de la gran victoria de 1967 que, con el estallido de la guerra, se presentaron en los Puestos de Mando, tuvieron o no asignado el comando efectivo sobre unidades de reserva, buscando participar de las acciones. Esta situación, en muchos casos, dificultó la planificación y la conducción de las operaciones.

La posición de Gonen, sin dudas, era la peor de todas. Desafortunadamente, para él, no sólo se había hecho cargo del Comando del Frente Sur sólo tres meses antes del inicio de la guerra, sino que, además tenía debajo de él no a uno, sino a dos Generales, Adán y Sharon, que eran más antiguos, y hasta hace poco tiempo habían sido sus superiores, y sobre los cuales podía ejercer poca autoridad. De los dos, Sharon no solo era un subordinado notoriamente difícil, sino que también estaba afiliado al Partido Likud de la oposición, lo que significaba que no podía ser relevado sin que se generara a un gran alboroto político (Van Creveld, 2008). Las propias limitaciones de Gonen como conductor, y la presión ejercida por algunos de sus subordinados y también por varios miembros del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa, provocaron que el 9 de octubre, Elazar dispusiera su relevo, tomando la conducción del Comando Sur, el General Bar Lev.

Las acciones en ambos frentes, tuvieron enormes repercusiones a nivel mundial, y en especial entre las superpotencias. Tanto la Unión Soviética, como los Estados Unidos, apoyaron materialmente a sus respectivos aliados. La violencia de los enfrentamientos hizo que, tanto para árabes como israelíes, el consumo de munición y las pérdidas de tanques, vehículos y aviones fuera importante en los primeros días de la guerra. A pesar de los pedidos de la Primer Ministro Golda Meir a los países europeos, estos decidieron no entregarle armas a Israel, por lo que el gobierno norteamericano se convirtió en el principal sostén logístico del esfuerzo de guerra de las Fuerzas de Defensa. En la recopilación *Mayor Knesset Debates 1948-1981*, compilada en 1993 por Nataniel Lorch se reproducen las palabras de la Primer Ministro en el Debate en el Knesset del 16 de Octubre de 1973:

Nuevamente un embargo de armas ha sido impuesto a Israel, Francia se adhiere al mismo, pero al mismo tiempo, los Mirage libios son usados en contra de Israel...Gran Bretaña nos retiene suministros que necesitamos con urgencia...A la vista de las enormes cantidades de armas que llegan a los países árabes desde la U.R.S.S., los E.E.U.U. han respondido a nuestros pedidos de armas. No queremos que nadie luche por nosotros, pero tenemos derecho a recibir ayuda. (p. 1779)

Los americanos, que no deseaban que el abastecimiento de Israel se hiciera público, comenzaron con envíos de armas y munición a través de El Al, la aerolínea de bandera israelí, pero al ver que los soviéticos seguían abasteciendo a Egipto y Siria, y que el nivel de pérdidas israelí era alto, Nixon autorizó la operación *Nickel Grass*, un puente aéreo masivo, usando aviones C-5 y C-141 para transportar tanques, vehículos y munición, además de cederle a Israel una importante cantidad de aeronaves de combate.

El 14 de octubre, el ejército egipcio tomó la arriesgada decisión de atacar con sus divisiones blindadas hacia el interior del Sinaí. Esta medida estaba causada por las angustias

peticiones sirias para que el presidente Sadat iniciara una ofensiva que alejara a los israelíes de Damasco. El objetivo egipcio eran los ya mencionados pasos de Mitla y Gidi, terrenos llave del Sinaí. Esta batalla de tanques, la mayor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se saldó con una rotunda victoria israelí; dado que fue el tipo de batalla que favorecía a las fuerzas blindadas de las FDI, ya que en la misma se pudo apreciar las diferencias en el adiestramiento individual y conjunto de las tripulaciones de tanques israelíes sobre sus contrapartes egipcias (Rabinovich, 2005). Sumado a esto, con las fuerzas de Sadat, alejados de la sombrilla protectora que le brindaba la Artillería Antiaérea en la zona del Canal, la Fuerza Aérea Israelí, fue mucho más efectiva en brindar apoyo aéreo cercano a las tropas en tierra. De los aproximadamente 500 tanques egipcios que comenzaron el ataque solo regresaron 200, los israelíes por su parte solo perdieron 45 tanques. Esta enorme derrota egipcia, y las importantes pérdidas de tanques y vehículos blindados permitió que las fuerzas se equilibraran y que los israelíes pudieran lanzar una nueva contraofensiva.

La noche del 15 de octubre, se inició la operación *Abirey-Halev*, la cual buscaba que las tropas israelíes crucen el Canal y ataquen la retaguardia de los Ejércitos egipcios en el Sinaí. La 143° División de Reserva comandada por Ariel Sharon realizó el movimiento más arriesgado de toda la guerra. Habiendo encontrado previamente la grieta entre los 2° y el 3° Ejércitos Egipcios, con sus tres Brigadas Acorazadas y la 247° Brigada de Paracaidistas de Reserva, lanzó un ataque por el sector de los Lagos Amargos que cortó a las fuerzas egipcias en dos y le permitió atravesar el canal de Suez y establecer una cabeza de puente en territorio egipcio. Esta batalla, conocida como la Batalla de la Granja China, le va a permitir a los hombres de Sharon instalar el primer puente de pontones para el cruce de las primeras tropas israelíes hacia territorio egipcio, abrir definitivamente el corredor para que los ingenieros pudieran instalar un puente de mayores capacidades, e iniciar el cerco del 3° Ejército de Sadat.

Esta arriesgada acción fue realmente decisiva, dado que no solo aisló al 3° Ejército Egipcio al sur del Sinaí, cortando sus comunicaciones y con la amenaza cierta de ser cercado, sino que además el 2° Ejército Egipcio quedó en la zona norte del Sinaí enfrentando sólo el embate de las divisiones acorazadas israelíes. Los egipcios lanzaron fuertes contraataques contra la cabeza de puente de Sharon, pero pese a sufrir numerosas bajas, la cabeza de puente resistió y fue reforzada y ensanchada en los días siguientes.

Los hombres de la 247° Brigada Paracaidista de Reserva, comandada por el Coronel Danny Matt, fueron las primeras tropas israelíes en cruzar el canal de Suez e invadir Egipto, y cuando la situación en la Granja China se estabilizó y se pudo tender un puente rodante, los tanques de la 162° División cruzaron a la orilla opuesta, consolidaron la cabeza de playa israelí, e iniciaron una serie de batallas con el objetivo de destruir las plataformas de lanzamiento y los centros de control de los misiles antiaéreos egipcios. Esto permitió a la Fuerza Aérea Israelí retomar la superioridad aérea e iniciar una feroz campaña de bombardeos aéreos que provocó enormes pérdidas a los tanques y blindados egipcios en el Sinaí. Sumado a la acción contra las defensas antiaéreas, la División de Aman, con el apoyo de las Divisiones de Sharon y Magen, fue cerrando el cerco del 3° Ejército.

Para el domingo 21 de octubre, la posición árabe era insostenible: en el Golán los sirios estaban agotados y no podían continuar la guerra. En el Sinaí, la cabeza de puente de Sharon se había convertido en la punta de lanza de una posible invasión israelí de Egipto, ya sus tropas estaban a tan solo 60 km de El Cairo, dominaban el Canal de Suez y habían encerrado al 3° Ejército Israelí. Con los israelíes a la ofensiva, la solución diplomática parecía más plausible. Ante esta situación, las gestiones de la Unión Soviética, junto con los Estados

Unidos, lograron imponer y hacer efectivo el Alto al Fuego a partir del 23 de octubre. Como concluye Van Creveld (2009):

Cuando las armas finalmente se callaron, las FDI en los Altos del Golán habían recuperado todo el territorio perdido para los sirios durante los primeros días de la guerra y algo más, permitiendo que su artillería de largo alcance bombardeara Damasco. En el sur, aunque los egipcios todavía se aferraban a una estrecha franja de tierra en el Sinaí, el 3er Ejército egipcio, que todavía era una importante formación de combate con dos pequeñas divisiones, había sido cercado y fue salvado solo por la oportuna imposición de un cese al fuego. Aunque el sistema de defensa aérea egipcio no había sido aniquilado, se había debilitado; Si se hubieran reanudado las hostilidades, esto habría permitido a la IAF operar eficazmente contra las fuerzas terrestres restantes, como lo había hecho en 1967.

Sin dudas la guerra de 1973, fue la más traumática y difícil de la historia de Israel. No sólo dejó como saldo 2.656 muertos y 7.250 heridos (Rabinovich, 2005), sino que además sus consecuencias se sintieron, a nivel económico y político, por muchos años. Los reservistas, que en conflictos anteriores fueron desmovilizados a los pocos días del fin de las acciones, esta vez, permanecieron en servicio por varios meses después del alto al fuego, ya que los ejércitos de Egipto y Siria, aunque fueron duramente castigados, seguían con cierta capacidad de combate.

A esto se sumó que las Fuerzas de Defensa se encontraban sobrexetendidas, consolidando y sosteniendo largas líneas de defensa en ambos frentes. Los líderes israelíes no querían ceder ninguno de los territorios conquistados, con la idea de que sean utilizados en las negociaciones con Egipto y Siria. Al respecto George Gawrych, en su trabajo para el Staff College del Ejército de los Estados Unidos, *1973 Arab-Israeli War: the albatross of decisive victory*, publicado en el año 1996, explica:

El conflicto de 1973 no fue una guerra corta para los estándares israelíes, especialmente a la luz del tiempo necesario antes de que los reservistas israelíes puedan volver a la vida civil. Muchos reservistas sirvieron mucho más de tres semanas. En 1967, las FDI comenzaron a desmovilizar unidades principales dos días después del cese de hostilidades; pero en 1973, Israel enfrentó una finalización de guerra muy diferente. Israel firmó su acuerdo de retirada de fuerzas con Egipto el 18 de enero y con Siria el 31 de mayo de 1974, Pero durante el período anterior a cada acuerdo, numerosos incidentes en ambos frentes aumentaron las bajas de Israel...Debido al final indeciso de la guerra de 1973, junto con la existencia de salientes vulnerables en ambos frentes, Israel tuvo que mantener muchos reservistas en servicio activo, con algunas unidades de reserva que permanecieron movilizadas hasta abril de 1974. Varios reservistas que permanecieron en servicio activo durante tanto tiempo sufrieron dificultades económicas. (p. 76)

Aunque el gobierno y los mandos de las FDI intentaron retornar a la mayor cantidad de reservistas posibles a la vida civil, porque el impacto económico de la falta de los mismos en sus trabajos era grande para sus respectivas familias, y para la economía israelí en su conjunto, muchas de las Brigadas de Reserva que se encontraban en la primera línea se mantuvieron en servicio por varios meses luego del fin de las hostilidades. Además, apenas concluyó el conflicto, en los círculos políticos, y en la sociedad misma, empezaron a aparecer cuestionamientos sobre el manejo de la guerra por parte de Meir, su Gabinete y los mandos de las FDI, y en esta situación de crisis institucional, el costo político de mantener una movilización indefinida de los reservistas era importante, por lo cual, apenas fueron cerrados los acuerdos con Egipto y Siria, se desmovilizó al grueso de la Reserva.

Conclusiones Parciales

Lo primero que podemos concluir es que los líderes israelíes, además de las enormes fallas de inteligencia, el aferramiento al *Concepto*, y la confusión en los niveles decisorios en los días previos, y al inicio del conflicto, cometieron el gran error de subestimar a sus enemigos. Como marca Asher (2009) en su estudio de la estrategia egipcia en la guerra, mientras los mandos egipcios aprendieron de los errores de 1967 y mejoraron la instrucción y adiestramiento de sus tropas, y la calidad de sus Oficiales, sin embargo, los israelíes siguieron considerando que al igual que en 1967, las tropas árabes se derrumbarían ante el primer ataque israelí, cosa que no ocurrió. Lo mismo rescata Rabinovich (2005) agregando que esa subestimación de las capacidades árabes, sumado a la poca flexibilidad israelí al aferrarse a defender la línea del canal sin ceder terreno, van a ser los dos grandes errores que marcaron el éxito árabe al inicio de la guerra.

En el Sinaí, los israelíes debieron adaptarse a los cambios tácticos de los egipcios, que plantearon la lucha en condiciones muy diferentes a las de 1967, mientras que, en el sur del Golán, el enfrentamiento fue una guerra acorazada de maniobras, el tipo de guerra para la cual las FDI estaban adiestradas, pero con la salvedad de que, en las primeras horas de la guerra, se encontraron en una desesperante disparidad de medios. Otra conclusión válida de los enfrentamientos es, como marca Van Creveld (2009), que la calidad superior de los tanquistas israelíes con respecto a sus contrapartes árabes, y la capacidad de adaptarse y aprender rápidamente a lidiar con los cambios de situación táctica, que mostraron los Oficiales de las FDI a todos los niveles, fueron una de las grandes ventajas de Israel en la Guerra.

Por último, y como núcleo del desarrollo de este capítulo, es necesario afirmar que muchos de esos errores cometidos en las horas previas a ataque árabe, y en los primeros días de combates, van a verse compensadas por un sistema de movilización aceitado y efectivo, y por el espíritu de miles de ciudadanos-soldados que rápidamente acudieron a los Centros de Movilización y los Depósitos, para prestar servicio defendiendo a su Nación. A pesar de la falta de preaviso y de los lógicos problemas que suelen salir a la superficie en una situación de urgencia de estas características, la conformación de una *Nación en armas*, como fue pensada por los líderes de la independencia en los albores del Estado de Israel, permitió que este sobreviviera a la experiencia más traumática de su historia.

CONCLUSIONES

No puede negarse que la influencia del espíritu nacional y del hábito de un ejército para la guerra proporciona una mayor capacidad de acción.

Von Clausewitz. *De la Guerra*.
Libro III, Cap IV

Conclusiones generales relacionadas con los contenidos del Curso de Especialización

La guerra de Yom Kippur y el rol de las reservas de las Fuerzas de Defensa en la misma, son el centro de este Trabajo Final Integrador. El entrecruzamiento entre esta temática, y los contenidos del Curso de Especialización en Historia Militar Contemporánea, nos permite arribar a las siguientes conclusiones.

Pensamiento Militar. Un análisis de las consecuencias de la guerra de 1973, desde el Pensamiento Militar, nos muestra la importancia de lo que Von Clausewitz denominó *Fuerzas morales*. En los Capítulos III y IV del tercer libro de su clásico *De la Guerra*, el General Prusiano afirmaba que es fundamental en el desarrollo y el resultado de las acciones el peso de estas, definiéndolas como el espíritu que impregna toda la esfera de la guerra. Las principales fuerzas morales son las capacidades del Jefe, las virtudes militares del Ejército y su Espíritu Nacional. En estas dimensiones, es donde Israel mostraba una ventaja fundamental sobre sus enemigos. Como explica Robert Bolia (2004) en su trabajo sobre el impacto de la tecnología en la guerra de Yom Kippur, la atención israelí a estos intangibles morales que marca Von Clausewitz, fue la gran ventaja que tuvieron en su enfrentamiento con Egipto y Siria.

A pesar de que luego de la Guerra de los Seis Días, los ejércitos árabes mejoraron su liderazgo, el entrenamiento de sus tropas, y por sobre todo la cantidad y calidad del armamento y los equipos (Asher, 2009), las capacidades de los Generales israelíes y su experiencia eran muy superiores a las de sus contrapartes árabes. Lo mismo sucedía con el nivel de entrenamiento y la formación de las tropas, ya que los hombres de las FDI demostraron una capacidad de combate que según Van Creveld (2008), fue determinante, a pesar de la mejor actuación de los soldados árabes, con respecto a 1967.

Pero de las tres fuerzas morales que describe Von Clausewitz, es tal vez el Espíritu Nacional, la que más influencia tuvo para que las Fuerzas de Defensa frenaran el ataque árabe y pudieran pasar a la ofensiva. Los reservistas acudieron en masa a los Puntos de Movilización, y se dispusieron a frenar la ofensiva de las tropas de Sadat y Assad, con la convicción de que estaba en juego la supervivencia de Israel como Nación. Los Ciudadanos-Soldados, junto con la población en general, que se abocó de lleno al esfuerzo de guerra en octubre de 1973, son un ejemplo del Espíritu Nacional que un pueblo debe tener a la hora de la lucha.

El estudio de la guerra de Yom Kippur, a la vista del análisis realizado por Martin Van Creveld en su libro *La transformación de la Guerra* (2008) nos permite pensar en la Guerra de Yom Kippur, como un ejemplo de una guerra en la que un Estado pelea por su existencia. En el ya mencionado libro, Van Creveld define a esta como:

La guerra por la existencia puede servir de inspiración a los pueblos para llenarse de coraje y determinación mucho más allá de aquellos que son reclutados para el fin de "alcanzar" objetivos, "realizar" una política, "extender" o "defender" intereses. También puede inspirarlos a realizar sacrificios, en tiempos "normales", más allá de cualquier cosa imaginable, llegando hasta el punto donde los cálculos costo-beneficio son puestos en reversa. (Cap. V, Sec. "Nonpolitical War: Existence")

Aunque al describir este tipo de guerra pone a la Guerra de los Seis Días como ejemplo, considero que la lucha de Israel en octubre de 1973, encaja perfectamente en esa descripción. Para los líderes israelíes y la sociedad en general, el shock de los ataques árabes, y la pérdida de esa sensación de invencibilidad de las FDI, generaron la idea de que la misma supervivencia de la Nación estaba en juego. Es por esto que la movilización general, y el sacrificio hecho por los reservistas y el pueblo de Israel para sostener el esfuerzo de guerra, es considerado como uno de los momentos más épicos de la historia del país.

Una vez acalladas las armas en el Sinaí y en el Golán, y más después de los acuerdos de Camp David en 1978, Israel no volvió a sufrir una amenaza de magnitud, que ponga en juego su supervivencia como Nación, y esto se relaciona con otro punto importante a destacar como consecuencia de la Guerra de Yom Kippur: desde 1973, la naturaleza de la guerra ha cambiado gradual pero continuamente para Israel. La guerra de octubre fue la última conflagración convencional que han tenido las Fuerzas de Defensa contra otros Estados-Nación. Los conflictos librados por los israelíes en el último cuarto del siglo XX y en los albores el siglo XXI, han sido principalmente confrontaciones militares de baja intensidad contra organizaciones no Estatales, que utilizan el terrorismo o las acciones guerrilleras, como Hamás o la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Ni siquiera cuando las Fuerzas de Defensa han llevado adelante operaciones de mayor escala, como la invasión del Líbano en 1982, lo hicieron en el marco de un enfrentamiento convencional, sino para combatir a la OLP e incidir en la Guerra Civil del país vecino.

Geopolítica. Como base sustancial del análisis geopolítico realizado a lo largo de este trabajo, se debe tener en cuenta las debilidades geográficas y demográficas de Israel y su supuesta incapacidad para sostener una guerra de desgaste; los factores geopolíticos estables, ponen al país en una posición desventajosa con respecto a sus vecinos árabes. Su reducida extensión, la corta distancia entre las fronteras y el núcleo, la topografía y su posición, configuran una clara situación desfavorable, por lo tanto, como plantea Van Creveld (2008), para Israel en sus guerras contra los países árabes, el objetivo no era lograr la victoria completa, que se consideraba poco práctica, sino aplastar a las fuerzas armadas árabes y ganar territorio que luego podría utilizarse en la negociación. El General Israel Tal, figura central en la historia de las Fuerzas de Defensa, publicó en el año 2000 *National Security. The Israeli Experience*. Even, J. y Maoz, S. (2017) citan en su obra un pasaje de dicho libro, que ilustra la realidad geopolítica de Israel:

Israel puede ganar y ganará muchas guerras y esta habilidad es una condición vital para su existencia, pero nunca podrá dictar su voluntad al mundo árabe y musulmán mediante la victoria militar... Los árabes poseen una superioridad cuantitativa en mano de obra, recursos, material, espacio geográfico y aliados potenciales... Existe una relación asimétrica crítica entre Israel y los estados árabes: las victorias de Israel, sin importar

cuántas, solo garantizarán su existencia, pero no lograrán otros objetivos nacionales. (p. 50)

Esa situación, en la que los factores geopolíticos estables ponen a Israel en una marcada desventaja, fue compensada con los factores variables. Aunque demográficamente Israel nunca va a alcanzar un número de población cercano al de sus vecinos árabes, a través de un enorme esfuerzo de la sociedad, y una planificación exhaustiva por parte de los líderes del país en sus primeros años, se logró construir una Nación en la cual los recursos humanos y materiales se optimizaron para la Defensa. Centrar el desarrollo del Estado y su defensa, en las capacidades de la población, y en la formulación de estructuras políticas, económicas y sociales que permitieran compensar esas desventajas que nacen de la realidad geográfica en la cual se asienta el país, permitió que Israel sobreviviera y se desarrollara en las primeras décadas posteriores a su independencia.

Con respecto a las consecuencias geopolíticas de la guerra de 1973, es en uno de los productos de la interacción entre los Factores Estables y los Factores Variables, la tecnología, que Israel aplicó una de las principales enseñanzas que dejó el enfrentamiento. El bloqueo impuesto por varios países europeos, y la importante cantidad de pérdidas sufridas en los primeros días de combates, pusieron a las Fuerzas de Defensa en una situación crítica. De no ser por la ayuda norteamericana, Israel no hubiera podido sostener el nivel de pérdidas de tanques, vehículos y aeronaves por mucho tiempo, por ello es que una de las principales consecuencias del conflicto, fue el importante salto cualitativo, y cuantitativo, de la Industria de Defensa Israelí.

Luego de Yom Kippur, hubo un gran aumento del presupuesto destinado a la Investigación y el Desarrollo, y una enorme inversión en las industrias militares, lo que permitió que Israel se convirtiera en uno de los principales productores y exportadores de tecnología militar. Ejemplos como el desarrollo del tanque Merkava, de Sistemas de Guerra Electrónica, de armamento individual y de armas guiadas, muestran a las claras que, para el liderazgo israelí, las dificultades de 1973 no deberían repetirse en caso de una nueva conflagración con los estados árabes.

Otra importante consecuencia geopolítica de la guerra de octubre, que es necesario remarcar, fue la llamada “crisis del Petróleo”. Con el fin del conflicto, el petróleo, uno de los recursos naturales de mayor influencia en el escenario geopolítico, aumento significativamente sus costos, propagando una crisis generalizada, que impactó fuertemente a las estructuras económicas de casi todos los países del globo, especialmente de los desarrollados, y alteró el panorama geopolítico de Oriente Medio.

Los países árabes miembros de la OPEP, utilizaron el petróleo como una herramienta de presión sobre Israel y sus aliados, en especial los Estados Unidos, a través de la imposición de un embargo, y de un fuerte aumento del precio del barril de crudo, lo que afectó significativamente a los países europeos, a Japón, y como ya mencionamos, los Estados Unidos. (Hobsbawn, 1998). Para Marini (1983), en el contexto de la Guerra Fría, la situación del petróleo, y la crisis derivada del conflicto de 1973, es una de las formas de lucha velada entre el comunismo y el capitalismo, y tuvo como una de sus consecuencias, el rápido enriquecimiento de los países árabes, lo que cambió su oposición relativa de poder con respecto de Israel.

Política Internacional. La guerra de 1973, y el conflicto árabe-israelí son una parte central de la Política Internacional durante todo el siglo XX. Enmarcado en el contexto de la Guerra Fría, el ataque árabe, va a encontrar a ambas superpotencias en un período que muchos

historiadores denominan “coexistencia pacífica” (Hobsbawn, 1998) en el cual los Estados Unidos y la Unión Soviética, van a buscar disminuir las tensiones, y darle cierta estabilidad al escenario internacional.

Ambas destinaron importantes recursos materiales para apoyar a sus aliados en el conflicto, pero a su vez siempre mantuvieron la postura de buscar una solución diplomática al mismo, manteniendo conversaciones sobre la cuestión a través de canales informales. En el caso de los soviéticos, su apoyo a Egipto y Siria fue constante durante la etapa previa al conflicto y durante el mismo, a pesar que por ciertos momentos hubo cortocircuitos entre Moscú y el gobierno de Sadat. En cambio, para Israel, el apoyo de los Estados Unidos, que era uno de sus principales proveedores de armas, pero no el único, se hizo esencial una vez iniciadas las acciones. Ante el ya mencionado veto de varios países europeos a la venta de armas a Israel, la administración Nixon se encargó activamente de suministrar armas a las Fuerzas de Defensa (Memorandum NSA del 09/10/1973), a través de la Operación *Nickel Grass*, ya mencionada en el Capítulo III de este trabajo.

William Quandt, miembro del Consejo de Seguridad Nacional durante la Administración Nixon, en su trabajo para la Brookings Institution, *Peace Process: American Diplomacy and the Arab-Israeli Conflict since 1967* (2005), resume la posición de Estados Unidos con respecto a Medio Oriente, en el contexto de la Guerra Fría:

Uno podría pensar que una estrategia de desafiar a los soviéticos en la región habría llevado a los Estados Unidos a adoptar políticas beligerantes e intervencionistas, como lo hizo en el sudeste asiático. Pero en el Medio Oriente la preocupación por una intervención militar soviética abierta fue alta, especialmente desde mediados de la década de 1960 y, por lo tanto, cualquier intervención estadounidense, se estimaba, podría enfrentar un movimiento comparable de los soviéticos. De hecho, en varias ocasiones, en la Guerra de 1967, en 1970 en Jordania, durante la guerra de octubre de 1973, y en menor grado en 1982 en el Líbano, Estados Unidos temía una posible confrontación militar con la Unión Soviética. Por lo tanto, por mucho que los funcionarios estadounidenses quisieran comprobar los avances soviéticos, querían hacerlo sin mucho riesgo de confrontación militar directa con Moscú. (p. 12)

La Unión Soviética y los Estados Unidos van a estar detrás de la sanción de la Resolución N° 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que va a permitir el cese de hostilidades. Aunque la implementación de la misma encontró importantes dificultades, fue el primer paso para el fin de las operaciones militares a gran escala, y además va a ser un marco de referencia para la diplomacia, tanto formal como informal, que va a llevar al camino de los acuerdos entre los países beligerantes: primero los acuerdos de separación de fuerzas en 1974 entre Israel y Egipto y entre Israel y Siria, y posteriormente el Convenio de Ginebra entre Egipto e Israel, firmado en octubre de 1975.

El activo rol de mediador adoptado por los Estados Unidos, permitió llegar a un histórico acuerdo, conocido como el Acuerdo de Camp David, que en 1978 permitió consolidar la paz entre Egipto e Israel, el cuál es tal vez, la consecuencia más duradera de la guerra de octubre (Buckwalter, 2002). Posterior a la firma del tratado, Egipto e Israel no volvieron a enfrentarse, y, además, los Estados Unidos comenzaron a ejercer una creciente influencia en Egipto desplazando paulatinamente a la Unión Soviética. Con el fin de la Guerra Fría, el rol de los Estados Unidos en Medio Oriente se acrecentó, convirtiéndose la región en un área de influencia directa norteamericana, y los lazos entre Washington y Tel Aviv se han profundizado.

Aunque el área va a ser el centro de importantes convulsiones y sucesos a nivel internacional, como por ejemplo la lucha constante de Israel contra Hamás y Hezbolah, la Guerra del Golfo de 1991, la Guerra Global contra el terrorismo inaugurada luego de los

ataques del 7 de septiembre del 2001, la expansión de la denominada “primavera árabe” en la última década y la guerra civil siria, sólo por citar algunos ejemplos, la supervivencia de Israel como Nación, no volvió a ser amenazada por sus vecinos árabes como en 1973.

Conclusiones específicas vinculadas a los objetivos del Trabajo Integrador

Luego de describir y analizar la estructuración de Israel como una Nación en Armas desde su misma independencia; el proceso político y militar que llevó a la guerra de octubre; el desarrollo de la misma y el papel de las reservas en el conflicto, podemos como corolario de este trabajo, realizar una serie de observaciones sobre los objetivos específicos planteados en la Introducción.

Mucho se ha escrito sobre las razones por las que Israel se vio sorprendida el 6 de octubre de 1973, tema que se ha desarrollado en este trabajo de manera sucinta, para poder comprender como las fallas en el análisis de inteligencia, y los errores políticos modificaron los planes de movilización. Al respecto, podemos afirmar que el *Concepto*, la apreciación de Inteligencia que sostenía que debían darse ciertas condiciones para que Egipto y Siria atacaran a Israel, no era solo un concepto de inteligencia, era un concepto de política en el cual que el liderazgo israelí creía profundamente. Y también era un concepto que el público israelí creía (Riedel, 2017). Desde 1967, la idea que de que las Fuerzas de Defensa podrían lidiar con cualquier amenaza árabe rápidamente, penetró profundamente en todas las capas de la sociedad israelí, lo que provocó una falsa sensación de seguridad que se destruyó rápidamente con las primeras horas de la guerra.

Al indagar sobre el proceso previo a la guerra y sobre el desarrollo de la misma, podemos notar que después de la Guerra de los Seis Días, las Fuerzas de Defensa habían centrado su desarrollo y su cultura operativa, en la convicción de que el tanque era el arma principal de la guerra terrestre. Los tanques, con el apoyo de la Fuerza Aérea, que garantizaría la supremacía del aire, serían la punta de lanza de unas FDI que se encontraban mejor preparadas para realizar operaciones ofensivas que para encontrarse a la defensiva. (Van Creveld, 1975; Dunstan, 2009). Esta Doctrina, que generó que el grueso del presupuesto de las Fuerzas de Defensa se invirtiera en la Fuerza Aérea y la Caballería Blindada, recortando recursos para otras Unidades, como por ejemplo la Artillería, mostró sus límites en 1973, cuando las armas antitanques y los misiles antiaéreos provocaron costosas pérdidas a los israelíes.

Las Fuerzas de Defensa, por primera vez en su historia, comenzaron una guerra manteniendo una importante profundidad defensiva, pero eso, gracias a que ya no había espacio para separar a los oponentes, les permitió a los árabes realizar un exitoso ataque sorpresa. (Van Creveld, 2009) Una vez que superada esa sorpresa, en los Altos del Golán, los israelíes pudieron explotar su fortaleza y emprender una guerra de maniobras frente a los sirios e iraquíes. No así en el Sinaí, donde la existencia de la línea Bar Lev hizo que esa ventaja se desperdiciara. La decisión original, tomada en 1968, de aferrarse a la línea del Canal, que probablemente estaba justificada por razones políticas, resultó desastrosa cuando los egipcios lanzaron su ataque a gran escala. Por un lado, la línea estaba ocupada solo por la mitad de los hombres que había estado durante la Guerra de Desgaste y casi sin tanques ni artillería para respaldar a las fortificaciones. Por otro lado, la 252° División y la 162° División de Reserva fueron duramente castigadas en los primeros días de la guerra cuando intentaron rescatar a las tropas que estaban cercadas en sus fortificaciones (Van Creveld, 1975; Rabinovich, 2005; Dunstan, 2008).

Esos fallos de los líderes políticos y de los mandos de las Fuerzas de Defensa, sumado a una subestimación de las capacidades de las tropas árabes, pusieron a las tropas de cuadro permanente estacionadas en el Sinaí y en el Golán, en una clara desventaja. Una movilización temprana de los reservistas, hubiera permitido reforzar con tiempo suficiente a las unidades regulares y aumentar de manera sustancial las tropas de primera línea. El reporte parcial de la ya citada Comisión Agranat, publicado en abril de 1974, mostró por primera vez a la sociedad israelí, las conclusiones de la investigación de dicha Comisión, centrándose en el papel de los Mandos de las Fuerzas de Defensa. Con respecto a la movilización de las reservas, llegó a la siguiente conclusión:

Los errores de la Rama de Inteligencia no fueron los únicos errores dificultando los movimientos preparatorios de las Fuerzas de Defensa al comienzo de la guerra, además, hubo errores en el alistamiento durante los días previos a la guerra. Hubo un retraso injustificado en la movilización de las reservas. Es nuestra opinión que, sobre la base de los datos en su posesión, el Jefe de Estado Mayor debería haber recomendado la movilización parcial de las fuerzas terrestres al comienzo de la semana anterior la guerra, para mantener las proporciones correctas entre las fuerzas enemigas, que estaban en alerta máxima y preparados para la acción contra nosotros y nuestros efectivos. A más tardar, debería haber recomendado, en vista de los informes recibidos, una amplia movilización en la mañana del viernes 5 de octubre, incluso suponiendo que las intenciones del enemigo aún no estaban claras en ese tiempo. (p. 3)

Es necesario destacar que, aunque hay un consenso casi general entre historiadores e intelectuales, que la principal causa de la sorpresa árabe y de las derrotas iniciales fueron los fallos de los líderes políticos y militares en comprender la situación, ni el Comando de las FDI, la Inteligencia Militar, la Fuerza Aérea Israelí, el Mossad o el Ministerio de Asuntos Exteriores, alguna vez ha realizado una investigación organizada sobre su papel y responsabilidad en el inicio de la guerra (Bar-Joseph, 2008b). La única investigación realizada para entender estos fallos, fue la ya nombrada Comisión Agranat, que solo realizó una investigación limitada, centrada en las responsabilidades de los mandos militares en los primeros días de la Guerra.

Con respecto la constitución de las Fuerzas de Defensa y su estructuración, lo irónico del caso es que, aunque la guerra de Yom Kippur fue tal vez la muestra más acabada del potencial de un Ejército de Ciudadanos-Soldados, luego de esta, las ventajas que tenía el sistema de reservas han ido perdiendo peso en la consideración política y militar de los líderes del país, y por sobre todo en la misma sociedad israelí. Yigal Levy (2011) describe las dos principales ventajas de la estructuración de Israel como una Nación en Armas:

el *ethos de nación en armas* aseguraba que los reservistas servirían en su capacidad con plena obediencia política. Al mismo tiempo, el servicio en la reserva también era económico, ya que los empleadores o los propios reservistas cargaron con el peso de compensar a los reservistas por pérdida de ingresos. (p. 63)

Levy plantea que luego de la guerra, el modelo de reservas de las FDI se volvió costoso, tanto política como económicamente. Especialmente, a nivel político, ya que desde 1973, para los gobernantes israelíes, el llamado a la movilización general, tiene como consecuencia un considerable costo político, debido al cambio en la percepción de una parte importante de la ciudadanía israelí sobre el servicio y sus obligaciones para con la Nación. Una porción sustancial de la sociedad, en estas últimas décadas, ha criticado la convocatoria de reservistas al servicio activo ya que, entre otras cosas, consideran que Israel ya no corre el riesgo constante de ser destruida por sus vecinos como en las primeras décadas desde la independencia, o por no coincidir en los objetivos políticos de las acciones llevadas adelante por las Fuerzas de Defensa. Para los gobiernos israelíes desde el final de la guerra de Yom

Kippur, minimizar el número de bajas de reservistas en las operaciones de las FDI, es una prioridad, por el impacto político de las mismas (Lomsky-Feder, E.; Gazit, N., y Ben-Ari, E., 2008; Levy, 2011). Que el servicio de reserva no sea ya aceptado como un acto central del contrato social entre el Estado y muchos de sus ciudadanos, erosiona la autonomía del gobierno en la toma de decisiones militares y políticas.

Además, a partir de 1967, el Estado pasó a compensar a empleadores y reservistas por el tiempo de servicio, lo que aumentó el costo del sostenimiento de la Reserva. Luego de la guerra de Yom Kippur, una conjunción de problemas económicos, y la rápida expansión del Ejército Regular, entre otros factores, provocaron importantes cambios en el presupuesto de las Fuerzas de Defensa y su estructura. Esto llevó a que el costo económico de las movilizaciones y del mantenimiento de las capacidades de las Unidades de Reserva, fuera considerado alto, y se redujeran sus días de Instrucción y Adiestramiento anuales, y las convocatorias, generando la lógica pérdida de capacidades de la estructura de Reserva, situación que se agravó a partir de la década del '80.

En el pasado, las Fuerzas de Defensa demostraron ser capaces de movilizar sus reservas en tan solo 24 o 48 horas desde la convocatoria a la movilización general. Hoy, a menos que los líderes políticos y militares están dispuestos a aceptar un número desproporcionadamente alto de bajas, esto no es factible. Según Brower (2018), las unidades de reserva, en la actualidad, requerirían al menos una semana, y preferiblemente un tiempo más largo de entrenamiento, antes de ser enviadas a combatir. Los niveles de preparación para el combate de las reservas israelíes actuales son significativamente más bajos que el de generaciones anteriores. Como ejemplo de esto, entre 2000 y 2006, los reservistas rara vez fueron convocados para capacitación, y cuando las fuerzas terrestres de las FDI entraron en guerra en 2006 contra Hezbolah, su nivel de adiestramiento y su capacidad operacional mermaron ostensiblemente, si se los compara con las Unidades de Reserva que participaron de las acciones en 1973.

La participación de Israel en conflictos asimétricos en los últimos años, mostró que ciertos grupos de reservistas hicieron públicas sus inquietudes y reclamos sobre las movilizaciones, las tareas a ejecutar, y las consecuencias políticas de las acciones. Este proceso de organización política de los reservistas, nació al finalizar la guerra de octubre, de la mano de Motti Ashkenazi (Rabinovich, 2005; Levy 2011) que, siendo Capitán de Reserva durante la guerra, comandó el Fuerte Budapest, el único de toda la Línea Bar Lev que no cayó en manos egipcias. Este en febrero de 1974, inició una protesta contra el Gobierno de Meir por su manejo de la guerra, que tuvo una enorme repercusión en la política y sociedad israelíes. Desde la guerra de 1973, los reservistas a menudo han dirigido movimientos sociales que critican a los militares, puntualizan sus errores o critican la moralidad de ciertas acciones de los soldados de las FDI. Además, es necesario destacar que para muchos de quienes participan en estos movimientos, es el servicio de reserva en sí, y más si es en unidades de combate, el consideran les da autoridad para expresar críticas. En otras palabras, es por su compromiso con el servicio militar, que muchos reservistas sienten que pueden y deben criticar a las FDI y su comportamiento. (Lomsky-Feder, E.; Gazit, N., y Ben-Ari, E., 2008)

Los problemas de comando que surgieron en el Sinaí con Gonen, Sharon y Adán, desarrollados en el Capítulo III de este trabajo, hicieron que en los primeros días de la guerra se desperdiciaran ventajas tácticas y se llevaran adelante cursos de acción infructuosos. La incapacidad de coordinar acciones y de comunicarse efectivamente entre el Comandante del Frente y los Comandantes de División, provocó un importante número de bajas y de tanques perdidos. Es por eso que una de las lecciones aprendidas por los mandos de las FDI luego de la Guerra de Yom Kippur, fue que, a partir de ese momento, no se permitió a ningún

reservista comandar una unidad más grande que una Brigada, buscando evitar que se genere la Situación de 1973, donde el Comandante del Frente, era más moderno, y había sido subordinado de uno de los Comandantes de División, hasta sólo unos pocos meses antes del estallido del conflicto. (Van Creveld, 2009).

El énfasis que se dio en estas últimas décadas en las operaciones de seguridad interna inevitablemente ha reducido la capacidad y la preparación de los conscriptos y de las unidades de reserva, para una guerra convencional de alta intensidad, pero a pesar de esto, y de los cambios políticos y sociales vividos por Israel en las décadas posteriores a la Guerra de Yom Kippur, el Ciudadano-Soldado sigue siendo la piedra basal del sistema de Defensa israelí. Sin este sistema, y sin la abnegación y el sacrificio de cada uno de los reservistas que lo componían, la supervivencia de Israel en esos aciagos días de octubre de 1973, se hubiera encontrado seriamente comprometida. Describir y destacar el rol central de la *Miluim* en la contienda es el objetivo de este trabajo, y para finalizar me parece oportuno citar un párrafo del libro *Centurion vs. T-55* de Simon Dunstan (2009), ya que resume perfectamente la incidencia de los reservistas en el resultado final de la guerra de octubre:

Aquellos quienes detuvieron el ataque sirio no fueron voluntarios de las unidades de élite sino tripulaciones de tanques conformadas por ciudadanos ordinarios que representaban una sección transversal de la sociedad. La nación demostró ser suficientemente fuerte para sobrevivir a los fracasos de su liderazgo. (p. 78)

BIBLIOGRAFIA

- Amoroso, A. (2016) War and Politics in the Thought of Machiavelli. *Armstrong Undergraduate Journal of History* 6, núm. 2. Extraído el 10 de febrero del 2019 de https://www.armstrong.edu/history-journal/history-journal-war-and-politics-in-the-thought-of-machiavelli#_ftn4
- Asher, D. (2009). The Egyptian Strategy for the Yom Kippur War: An Analysis [Ebook]. Jeferson, North Carolina: McFarland Publishing. Extraído el 7 de agosto del 2019 de <https://epdf.pub/the-egyptian-strategy-for-the-yom-kippur-war-an-analysis.html>
- Bar-Joseph, U. (2008) Strategic Surprise or Fundamental Flaws: The Causes of Israel's Military Defeat at the Beginning of the 1973 War. *The Journal of Military History* 72. Extraído el 15 de Agosto de https://www.academia.edu/38668499/Uri_Bar-Joseph_Strategic_Surprise_or_Fundamental_Flaws_The_Causes_of_Israels_Military_Defeat_at_the_Beginning_of_the_1973_War_The_Journal_of_Military_History_72_2008_pp._11-41
- (2008) Lessons not Learned: Israel in the Post-Yom Kippur War Era. *Israel Affairs*, Vol N° 14, N°.1. Extraído el 20 de junio del 2019 de https://www.academia.edu/38668185/Uri_Bar-Joseph_Lessons_not_Learned_Israel_in_the_Post-Yom_Kippur_War_Era_Israel_Affairs_2008_Vol._14_No.1_pp._70-83
- Ben-Eliezer, U. (1995). A Nation-In-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years. *Comparative Studies in Society and History*, 37(2), 264-285. Extraído el 11 de febrero del 2019 de <http://www.jstor.org/stable/179282>
- Bolia, R. (2004). Overreliance on Technology in Warfare: The Yom Kippur War as a Case Study. *Parameters*, Summer 2004. Extraído el 10 de febrero del 2020 de https://www.researchgate.net/profile/Robert_Bolia/publication/235088899_Overreliance_on_Technology_in_Warfare_The_Yom_Kippur_War_as_a_Case_Study/links/00b4952368a87090d0000000/Overreliance-on-Technology-in-Warfare-The-Yom-Kippur-War-as-a-Case-Study.pdf?origin=publication_detail
- Bregman, A. (2000) Israel's Wars: A History since 1947. Londres: Routledge
- Brower, K. (2018) The Israel Defense Forces, 1948-2017. *Mideast Security and Policy Studies No. 150*. The Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar-Ilan University. Extraído el 12 de febrero del 2020 de <http://besacenter.org/wp-content/uploads/2018/06/150-MONOGRAPH-Brower-IDF-1948-2017-WEB-UPDATED.pdf>
- Buckwalter, D. (2002). The 1973 Arab-Israeli War. *Case Studies in Policy Making & Implementation*. Naval War College.. Extraído el día 21 de febrero del 2019 de <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/navy/pmi/1973.pdf>
- Cohen, E. (2001) Twilight of the Citizen-Soldier. *Parameters*, Summer 2001. Extraído el 19 de enero del 2019 de <http://ssi.armywarcollege.edu/pubs/parameters/articles/01summer/Cohen.htm>

- Cohen, R. (2015) *Demystifying the Citizen Soldier*. Santa Monica: RAND Corporation. Extraído el 10 de febrero del 2019 de https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1141.html
- Dunstan, S. (2003) *The Yom Kippur War*. Tomos I – II. Oxford: Osprey Publishing.
- (2008) *Israeli Fortifications of the October War 1973*. Oxford: Osprey Publishing [Ebook] Extraído el 14 de agosto del 2019 de <https://www.scribd.com/read/305527703/Israeli-Fortifications-of-the-October-War-1973#>
- (2009) *Centurion vs. T-55*. Oxford: Osprey Publishing. [Ebook] Extraído el 14 de agosto del 2019 de <https://epdf.pub/centurion-vs-t-55-yom-kippur-war-1973-duel.html>
- Even, J. y Maoz, S. (2017) *At the decisive point in the Sinai: generalship in the Yom Kippur War*. Lexington: The University Press of Kentucky [Kindle Edition]
- Gawrych, G (1996) *1973 Arab-Israeli War: the albatross of decisive victory*. [Ebook] Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute. Extraído el 22 de noviembre del 2019 de <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a323718.pdf>
- Gray, C. (1973) *The Security of Israel*. *Military Review*, October 1973. Combined Arms Center, Fort Leavenworth. Extraído el 12 de junio del 2019 de <http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/singleitem/collection/p124201coll1/id/553/rec/11>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a. ed.) [Ebook]. México D.F.: McGraw-Hill. Extraído el 14 de agosto del 2019 de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Kim, J. (2010) *A study on reserve mobilization of the U.S. and Israel: implications to improve readiness and responsiveness of Reserve Forces*. Extraído el 01 de marzo del 2019 de https://archives.kdischool.ac.kr/bitstream/11125/1130/1/2010Fall_KIM%2C%20Jong-II.pdf
- Kipnis, Y. (2013) *1973: the road to war*. Charlottesville, Virginia: Just World Books. [Ebook] Extraído el 3 de agosto de <https://es.scribd.com/read/292700912/1973-The-Road-to-War>
- Hassan, S. (2006). *The destined homeland or an eternal fortress: The militarization of Israel*. *Proceedings of the Indian History Congress*, 67, 888-893. Extraído el 24 de febrero del 2019 de <http://www.jstor.org/stable/44148007>
- Heller, C. (1992) *Economy of Force: A Total Army, The Israel Defense Model*. Extraído el 13 de septiembre del 2018 de <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a251603.pdf>
- Heymont, I.; Rosen, M. (1973) *5 Foreign Army Reserve Systems*. *Military Review*, March 1973. Combined Arms Center, Fort Leavenworth. Extraído el 08 de mayo del 2019 de <http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/singleitem/collection/p124201coll1/id/546/rec/8>

- Heymont, I. (1977) Analysis of the Army Reserve Systems of Israel, Canada, United Kingdom, Federal Republic of Germany, and the Netherlands. Extraído el 12 de septiembre del 2018 de <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a042654.pdf>
- Hobsbawn, E. (1998) Siglo XX. Buenos Aires: Crítica
- Janowitz, M. (1979) The Citizen Soldier and National Service. *Air University Review*, Vol 31, N°, December 1979. Extraído el 10 de febrero del 2019 de https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/ASPJ/journals/1979_Vol30_No1-6/1979_Vol31_No1.pdf
- Laron, G. (2017) The Historians' War Over the Six-Day War. Extraído el 3 de agosto del 2019 de <https://www.thenation.com/article/historians-war-six-day-war/>
- Leal D.L. (2008) The Citizen-Soldier, Then and Now: The National Guard, Military Reserves, and ROTC. Extraído el 22 de marzo del 2019 de https://link.springer.com/chapter/10.1057%2F9780230613782_21#citeas
- Levy, Y. (2011) The Decline of the Reservist Army. *Military and Strategic Affairs*, Vol 3, N° 3, Diciembre 2011. Extraído el 21 de enero del 2020 de [https://www.inss.org.il/he/wp-content/uploads/sites/2/systemfiles/\(FILE\)1333533307.pdf](https://www.inss.org.il/he/wp-content/uploads/sites/2/systemfiles/(FILE)1333533307.pdf)
- Lomsky-Feder, E., Gazit, N., y Ben-Ari, E. (2008). Reserve Soldiers as Transmigrants: Moving between the Civilian and Military Worlds. *Armed Forces & Society*, 34(4), 593–614. Extraído el 5 de agosto del 2019 de https://www.researchgate.net/publication/254075256_Reserve_Soldiers_as_TransmigrantsMoving_between_the_Civilian_and_Military_Worlds
- Mandel, R. (2013) Golda Meir protocols from Agranat Commission released. Extraído el 16 de enero del 2020 de <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4429179,00.html>
- Marini, J. (1983) El conocimiento Geopolítico. *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires: Círculo Militar
- Monnier, R. (2004). La noción de ciudadano en Francia de la Ilustración a la Revolución: Definiciones, normas y usos. *Historia contemporánea*, N° 28, Universidad del País Vasco. Extraído el 26 de agosto del 2019 de www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/download/5033/4901
- Quandt, W. (2005) Peace Process: American Diplomacy and the Arab-Israeli Conflict since 1967. Brookings Institution Press. https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/peaceprocess3_chapter.pdf
- Rabinovich, A. (2005) The Yom Kippur War: The Epic Encounter That Transformed the Middle East. New York: Schocken Books
- Riedel, B. (2017) Enigma: The anatomy of Israel's intelligence failure almost 45 years ago. Extraído el 17 de enero del 2020 de <http://brookings.edu/research/enigma-the-anatomy-of-israels-intelligence-failure-almost-45-years-ago/>
- Rodman, D (2001) Israel's national security doctrine: An introductory overview. *Middle East Review of International Affairs*, Vol 5. Extraído el 7 de diciembre del 2019 de <http://www.mafhoum.com/press2/66P5.htm>
- Romania, J. (2006) Fuego sobre Oriente Medio. Barcelona: Inédita Editores

- Strauss, B. (2003) Reflections on the Citizen-Soldier. Extraído el 9 de enero del 2019 de <https://ssi.armywarcollege.edu/pubs/parameters/articles/03summer/strauss.pdf>
- Stringer, K. (2017) Building a Stay Behind Resistance Organization. The Case of Cold War Switzerland Against the Soviet Union. *Joint Force Quarterly* 86, 2nd Quarter 2017. Extraído el 08 de mayo del 2019 de https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/jfq/jfq-86/jfq-86_109-114_Stringer.pdf
- Van Creveld, M. (1975) Military Lessons of the Yom Kippur War: Historical perspectives. *The Washington Papers*, Vol. 3, N° 24. Beverly Hills: SAGE Publications. Extraído el 15 de octubre del 2019 de <https://es.scribd.com/document/71880979/Military-Lessons-of-the-Yom-Kippur-War-Historical-Perspectives>
- (2008) *The Sword and The Olive: A Critical History Of The Israeli Defense Force*. New York: Public Affairs [Kindle Edition]
- (2009) *The Transformation of War*. New York: The Free Press [Ebook] Extraído el 14 de agosto del 2019 de <https://www.scribd.com/read/224472558/Transformation-of-War>
- Von Clausewitz (2008) *De la Guerra*. La Plata: Terramar Ediciones (Edición original de 1832)
- Von der Goltz C. (1914). *The Nation in Arms*. London: Hodder & Stoughton's. [Ebook]. Extraído el 23 de agosto del 2019 de https://ia802708.us.archive.org/32/items/nationinarmstrea00golt/nationinarmstrea00golt_bw.pdf
- Weitz, R. (2007) *The reserve policies of nations: a comparative analysis*. Extraído el 18 de octubre del 2018 de <http://ssi.armywarcollege.edu/pdf/files/pub786.pdf>
- Wenner, S. (2012) [The Israeli Defense Force and National Identity](http://harvardpolitics.com/world/the-israeli-defense-force-and-national-identity/). Extraído de <http://harvardpolitics.com/world/the-israeli-defense-force-and-national-identity/> el día 13 de febrero de 2019

FUENTES

- Agencia de Seguridad Nacional de los E.E.U.U. (1973) Memorandum de Conversación entre el Secretario de Estado Henry Kissinger y el Embajador de Israel Simcha Dinitz del 09 de octubre de 1973. Extraído el 14 de febrero del 2020 de <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB98/octwar-21b.pdf>
- Comisión Agranat (1974) Agranat Commission of Inquiry Interim Report. Extraído el 8 de agosto del 2019 de <https://israeled.org/wp-content/uploads/2015/06/1974.4-Agranat-Commission-of-Inquiry-Interim-Report.pdf>
- Lorch, N. (Ed.). (1993). *Mayor Knesset Debates 1948-1981, Vol V*. Lanham, Mariland: University Press of América. Extraído el 13 de agosto del 2019 de <http://jcpa.org/wp-content/uploads/2012/02/KnessetDebatesVol5.pdf>
- [Naciones Unidas \(1973\) Resolución N° 338 del Consejo de Seguridad](http://unscr.com/en/resolutions/doc/338). Extraída el 10 de enero del 2020 de <http://unscr.com/en/resolutions/doc/338>

Secretaría de Estado de los E.E.U.U. (1973) Mensaje del Secretario de Estado [Henry Kissinger al Presidente Richard Nixon del 06 de octubre de 1973](#). Extraído el 14 de febrero del 2020 de <https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB98/octwar-10.pdf>

